

Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Filosofía y Letras

---

Breve Estudio Crítico  
de  
La Linterna Mágica

TESIS profesional que para  
obtener el título de MAES-  
TRA en Lengua y Litera-  
tura Española presenta

ALTAGRACIA FERRIZ ZETINA



FILOSOFIA

= 1949 =

M. 195857



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A la sagrada memoria de mi padre.*

*A mi querida Madre como tributo en su esfuerzo.*

*A mis Maestros.*

## ORIGENES DE LA NOVELA MEXICANA

La novela es un género literario tan antiguo como la misma imaginación humana; abarca un radio de acción sumamente vasto, pues han cabido en ella la epopeya, la tragedia, el drama, la comedia, el idilio, la filosofía, las religiones, la política, la ciencia, la historia, etc.

No obstante, no se cultivó en la Nueva España durante la colonia; no es sino hasta el año de 1816, año en que apareció la novela mexicana llamada *El Periquillo Sarniento* de don José Fernández de Lizardi, quien entendía bajo el pseudónimo de Pensador Mexicano, que comienza a escribirse este género literario.

Antes que él, hubieron otros escritores, oriundos de la Nueva España unos, y otros españoles, pero radicados en ésta, que trataron de novelizar, fueron: El Bachiller don Francisco Bramón, mexicano, que en 1620 escribió *Los Sirgueros de la Virgen sin Pecado Original*; don Juan Peña Izquierdo, castellano y escribano real en Puebla, publicó en 1624 *Novelas Morales*; don Jacobo Villaurrutia, quien editó en Alcalá, en 1752 una traducción de *Memorias para la Historia de la Virtud*. *Los Sirgueros de la Virgen sin Pecado Original* se acerca mediatamente a la estructura de la novela y se le considera como la primera muestra colonial de este género. La última de estas muestras, publicada en 1792 se titula *La Portentosa Vida de la Muerte* por Fray Joaquín de Bolaños. Ambas se parecen en propósitos y métodos, pues la novela sólo servía de pretexto “para la difusión de ideas y sentimientos que importaba inculcar en la conciencia colonial. “En ambas el sermón está a flor de la trama narrativa que es débil y convencional, casi puede decirse accidental, perdida frecuentemente bajo el aluvión doctrinario...”

“La ficción queda relegada en ambos libros, y cuando aparece es balbuciente, construida con vistas a la ejemplaridad, cuando no sea sin más un ejemplo tomado del repertorio convencional de los predicadores. Nos da la impresión

de que camina temerosamente, al acecho de múltiples censuras, cuidando todo desbordamiento de la fantasía”.

“Así resulta el hibridismo del esfuerzo: ni es propiamente sermón, tratado apologético o análisis místico, ni novela o —en el caso de *Los Sirgueros*— poema bucólico”.

“La traza general de *Los Sirgueros* pretende ajustarse a la novela pastoril, de suyo artificiosa, pero más aún en el remedo de *Bramón*... El asunto del libro es loar a la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora la Virgen, no sólo mediante cantos líricos... sino también por diálogos apologéticos, por explicaciones de símbolos, por representaciones dramáticas, por construcción de arcos triunfales etc., todo lo cual confluye en la organización y realización de unas fiestas de honor de la Inmaculada” (Agustín Yáñez, tomo 45 de la Biblioteca del Estudiante Universitario).

Los *Sirgueros* contienen el Auto del Triunfo de la Virgen y gozo mexicano y es la parte más interesante de la obra; las características de este auto son completamente opuestas a las del resto de la obra. *Es “diáfano, sencillo, congruente... los personajes alcanzan veraz dramatismo, el auto tiene acción... el verso, es fácil, deja transparentar los caracteres y conduce sin tropiezos la trama”*. (Agustín Yáñez, tomo 45 de la Biblioteca del Estudiante Universitario).

Se ha dudado que el auto sea de *Bramón*.

*La Portentosa Vida de la Muerte* es una obra que atrae por su mismo título por el plan y las ilustraciones que contiene, pero esta atracción se desvanece al llegar al contenido; es defectuoso: carece de unidad, los personajes todos, principalmente la Muerte carece de consistencia en su construcción; el mismo lenguaje es deficiente: “mezcla sin gusto registros distintos, sentencias latinas y refranes del vulgo, notas de humos y disquisiciones soporíferos, paisajes alambicados y sermones gerundianos, hasta recaer en descuidos, chabacanerías, inepticias y disparates gramaticales”. (Agustín Yáñez, tomo 45 de la Biblioteca del Estudiante Universitario).

Don José González Sánchez autor de una novela de amoríos livianos u escrita “sin gracia, sin interés y sin importancia alguna, bajo la forma de un lenguaje rebuscado, altisonante, obsceno y pedantesco” (don Francisco Pimentel), llamada *Fabiano y Aurelia*. Sin embargo todas ellas demuestran los esfuerzos por novelizar durante la colonia.

Varias fueron las causas que retardaron el cultivo de la novela en la colonia y entre ellas se encuentran las siguientes:

Los conquistadores y los misioneros carecían de tiempo para propagarla y para cultivarla ya que los embargaban problemas de mayor trascendencia. A los primeros dominar a un pueblo para ensanchar los dominios de la metró-

póli así como procurarse bienes personales, pues venían atraídos por los fabulosos tesoros que contaban tenía la Gran Tenochtitlán, además, su poca cultura no les permitía difundir el arte. Los segundos sólo tenían tiempo para curar los desmanes que toda conquista trae consigo, enseñando el perdón, la fé y la esperanza en Dios.

España misma no permitía la introducción de libros a la colonia, estaban vedados sobre todo los libros de caballería en ella, libros que abundaban en la metrópoli a raíz de la conquista, por temor de que exaltaran la imaginación de los indianos. Durante el siglo de oro, no obstante la prohibición lograron colarse algunas obras como *El Lazarillo de Tormes*, *El Amadís*, *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, *El Pícaro Guzmán de Alfarache*, etc., sin embargo, la preparación del indiano no exigía más, pues la mayoría apenas si sabía deletrear el español y las imprentas, debido a lo elevado del papel y de la tinta, publicaban los libros de mayor demanda que eran religiosos en general. Además, “*el misticismo de la época desviaba la tendencia de los novelistas en embrión, clérigos casi siempre, limitando el terreno de sus observaciones y orientando en otro sentido su vena fantástica*”. (Dr. Francisco Monterde en *Bibliografía de Novelistas Mexicanos* de Juan B. Iguíñez).

La novela no podía aclimatarse puesto que la sociedad estaba en formación y “*la novela aclimátase y medra en las civilizaciones hechas ya, sobre que en sí misma, es la suprema florescencia de una civilización*”. (Federico Gamboa, *Orígenes de la Novela*).

El autor de la primera novela auténticamente mexicana, don José Joaquín Fernández de Lizardi, nació en la Ciudad de México, se ignora la fecha exacta y se cree que haya sido por 1774, se le bautizó en 1778 en la Parroquia de la Soledad de Santa Cruz. Su familia pertenecía a la clase media, y su padre, médico de pocos recursos no pudo darle la educación que sus aptitudes merecían. Estudió en Tepotzotlán las primeras letras, luego, en la Ciudad de México, Latín, e ingresó al colegio de San Ildefonso para cursar Filosofía. A los dieciséis años recibió en la Ciudad de México el grado de Bachiller e inició el curso de teología. No pudo terminar ninguna carrera, pues la muerte de su padre y la falta de recursos le obligaron a emplearse.

Entre 1805 y 1806 contrajo matrimonio con doña Dolores Orenday de la que tuvo una hija llamada como su madre que murió soltera.

En 1822, debido a los ardides de sus enemigos, fué excomulgado, pues lo tacharon de hereje por un artículo que publicó en el que defendía a los franc-masones; hasta 1823 fué absuelto.

El 21 de junio de 1827 murió después de una larga y penosa enfermedad: tuberculosis.

Fué un hombre en el que se entrelazaron el talento y la virtud. Tenía un gran corazón, modelo como esposo y como padre, impartió su cariño y su ayuda a los desgraciados y a sus amigos; recoge huérfanos, no importándole su limitada situación económica, pues vivía de lo que le dejaba su pluma y una alacena en el Portal de Mercaderes donde expedía periódicos y papeles que se publicaban.

Fué siempre partidario de la causa de nuestra independencia, luchó por ella con la pluma y con las armas, por sus méritos fué nombrado, al consumarse, Capitán Retirado. Sus ataques a la monarquía y al clero, su defensa a la causa independiente, sus ideas nuevas y avanzadas le merecieron la cárcel varias veces.

Fué apóstol de nuevas ideas, censor de costumbres, propagador incansable de la educación, iniciador de la reforma, y sobre todo, amor de obras esencialmente nacionales, creó una literatura propia para que nos aparte de la servil imitación.

Sus muchas obras, pues tenía facilidad para escribir toda clase de materias, lo que nos demuestra que era un hombre estudioso y de talento, se pueden clasificar en siete grupos: novelas, fábulas, piezas dramáticas y pastorelas, calendarios, periódicos y misceláneas, y folletos. Dentro del primer grupo tenemos a *La Quijotita y su Prima*, *Noches Tristes y Día Alegre*, *Don Catrín de la Fachenda* y su obra máxima *El Periquillo Sarmiento*.

El Periquillo Sarmiento que en los primeros días de febrero de 1816 aparece incópleto ya que le niegan la publicación por tratar en el tomo IV el tema de la esclavitud, condenándola. Sale al mundo bajo la forma de entregas dos veces por semana, los martes y los viernes, cada entrega era un capítulo de la obra y costaba un real. Las láminas aparecían por separado.

Esta obra tuvo una buena acogida, mayor a la que se esperaba el Pensador, según nos dice él mismo, y afirma que tal vez se deba a que es "*La única obra romancesca propia del país que se ha escrito por americano, en trescientos años*". Y en efecto, es una obra realista, esencialmente nacional. Pinta y satiriza a la sociedad colonial, recorre desde las clases pobres las privilegiadas. Ridiculiza malos hábitos, en ocasiones arremete contra el estado político existente, reproduce ambiente, crea tipos y si no conmueve, si interesa, convence y hace reír. Trata de consolar y de moralizar. En su afán por recalcar los vicios, su consecuencia y la manera de eliminarlos intercala sermones que le hacen cansada y rompen el hilo de la narración. Su estilo no es rebuscado ni pulido, a veces usa palabras vulgares y sucias, pero ésto lo hereda pues descende directamente de las novelas picarescas. El Dr. Francisco Monterde afirma que los defectos del Periquillo se deben a que está juzgado "*con el criterio actual, sin tener en cuenta que entonces había menos prejuicios literarios y que el Pensador escri-*

bía sin preocupaciones de estilo, confiando al papel por la noche lo que había visto durante el día”.

Don Ignacio Manuel Altamirano dice que “es un cuadro palpitante, lleno de verdad y completo, al grado de tener pocos que le iguallen”.

*La Quijotita y su Prima* aparece en 1818 incompleta por falta de recursos del autor. En una novela moral y pedagógica. Trata sobretodo de los más útiles principios para la buena educación de la mujer. Tiene también un carácter filosófico por las bellas y profundas reflexiones que sobre las tendencias femeniles contiene. Usa la antítesis de la cual se toma el fondo moral; los personajes principales son dos primos: una, Prudencia, educada dentro de la moral y la virtud que logra conseguir la felicidad como premio a sus virtudes y a los buenos consejos de sus padres, y, la otra, Pomposita, mal educada y mal guiada por sus padres, muere en el vicio.

Están bien sostenidos los caracteres de los personajes, contiene escenas chispeantes y graciosas, “la forma peca a veces de poco conveniente, pero no es una obra inmoral en el fondo. (Luis González Obregón, Los Novelistas Mexicanos). El lenguaje es fácil, fluido y netamente mexicano. El mérito de la Quijotita es su pronunciado color nacional.

*Noches Tristes y Dña Alegre* publicada en 1818 es la de menos mérito y sólo se propone Lizardi imitar las *Noches Lúgubres* de don José Cadalso. En ella refiere el autor algunos episodios de su vida.

*La vida y Hechos del Famoso Caballero Don Catrín de la Fachenda* fué publicada en edición póstuma en 1832. Esta obra bastaría para dar nombre al Pensador. Está bien escrita, es un relato picaresco por el estilo y sabor del Periquillo. En ella censura a los lagartijos de la época, es decir, a los catrines de los tiempos coloniales.

Entre las novelas del Pensador, cuya aparición coincide con el movimiento independiente, y las que le siguieron transcurren varios años; no obstante que la literatura antes en decadencia, despierta y se mueve íntimamente unida a los acontecimientos, pero fué una literatura política, los prosistas fueron casi exclusivamente escritores políticos: la oratoria, la prensa, los folletos alcanzan gran incremento. Durante este período sufre grandes cambios en su fisonomía la prosa, se emancipa y extiende sus dominios.

A raíz de la consumación de independencia la situación de la producción novelesca es bastante precaria. Los novelistas de los alrededores de 1830, como dice el Dr. Jiménez Rueda, “no se distinguen por su buen gusto, pecaron por exceso, por redundancia, por la amplificación de las pasiones hasta el ridículo, por cargar sus obras de negras tintas. Resultan cuadros sombríos, agobiadores que estrujan el corazón y convierten en desalentador pesimismo el ímpetu crea-

dor del artista. Tal vez se deba a que su obra está ligada con su vida que es una lucha constante con los hombres en un medio hostil y perseguidos por enemigos en ideas, formando parte de los partidos políticos en plena lucha, combatiendo con la miseria”.

En esta época se despierta un gran sentimiento nacional, se quiere hacer ciento por ciento mexicana la novela y se interesan en pintar las costumbres del campo o de la ciudad.

Entre los principales novelistas se encuentran los siguientes:

*El autor de la Guerra de Treinta Años*, Fernando Orozco y Berra, quien nace en San Felipe del Obraje en 1822. Se recibe de médico, ejerce algún tiempo al cabo del cual cuelga los hábitos para dedicarse a la literatura. Dicha novela es su vida, y es la historia de un corazón enfermo: era escéptico, dudaba de todo: del amor, de la dicha, del desinterés, etc. menos de su fe religiosa. El defecto capital de esta novela que se publicó en 1851 es que retrata nuestras cosas y sitúa la acción en Madrid y en Burgos, se cree que se deba para encubrir a los personajes tomados de la realidad en la sociedad poblana. Tiene semejanza con *Bajo los Tilos* de Alonso Karr.

Juan Díaz Covarrubias quien murió ejecutado en 1859 con los mártires de Tacubaya, pertenece a los novelistas históricos y a los costumbristas; entre los primeros lo coloca su obra titulada *Gil Gómez el Insurgente o La Hija del Médico*, y entre los segundos *El Diablo en México, La Clase Media, La Sensitiva*.

Florencio M. del Castillo nació en la ciudad de México el 27 de noviembre de 1828. Ingresó al Colegio de San Ildefonso con el objeto de estudiar medicina, carrera que no pudo terminar, y se consagró a las letras. En *El Monitor Republicano* defendió las causas reformistas proclamadas por la revolución de Ayutla, y al triunfar ésta fué designado Presidente del Ayuntamiento de la Capital y Diputado al Congreso de la Unión. Tomó las armas contra la intervención francesa, fué aprehendido y condenado a prisión en el castillo de San Juan de Ulúa donde contrajo enfermedades que le produjeron la muerte el 27 de octubre de 1863.

Altamirano dice que es el novelista de más sentimiento que ha tenido México, y que como era además un pensador profundo estaba llamado a crear aquí la novela social; que tiene elegancia, fluidez en el estilo, acabada belleza en sus tipos; que sus amores son púdicos y rebosantes de ternura y que describe verdaderas fotografías de la vida de México. El desenlace en todas es doloroso, pero no deja en sus personajes desesperación o duda, sino tristeza resignada.

Luis G. Inclán, nació en el Rancho de Carrasco (Tlalpam) el 21 de junio de 1816. Estudió filosofía en el Seminario Conciliar de México, terminados sus estudios se fué a trabajar al campo y llegó a ser dueño del rancho donde na-

ció. Durante la invasión norteamericana, en 1847, vende su propiedad y con el producto instala en México un taller de imprenta y litografía. Falleció el 23 de octubre de 1875.

Su novela titulada *Astucia, el Jefe de los Hermanos de la Hoja o los Charrros Contrabandistas de la Rama* publicada en 1865 es según afirma don Federico Gamboa una novela cansada y difusa, aunque menos que el Periquillo, y su nacionalidad más acentuada que la de éste. No tiene ningún influjo, reproduce lo nuestro, lo vivido por su autor y tiene un gran localicismo, lo que la hace una novela rural, que ensancha hasta lo trascendental y realza hasta la hermosura sus cualidades y primores. Conocemos todos los personajes así como los pueblos que habitan y los caminos que recorren.

Dr. Justo Sierra, padre del maestro Justo Sierra nació en Yucatán el 24 de septiembre de 1814. En la Nacional y Pontificia Universidad de Yucatán se graduó de Doctor en Derecho. Desempeñó cargos públicos y perteneció a acreditadas agrupaciones científicas y literarias. Amaba la lectura. Dejó como juriconsulto el *Proyecto del Código Civil Mexicano* en el que está basada la codificación mexicana. Luchó por la separación de Yucatán de la federación mexicana. Falleció en Mérida en 1861.

Con su novela *La Hija del Judío*, publicada en 1848 inicia la novela histórica mexicana, el ambiente es yucateco del siglo XVII. Utiliza el seudónimo José Turriza en su novela *Un Año en el Hospital de San Lázaro*.

Eligio Ancona, yucateco y abogado como el Dr. Sierra, nació en 1836 y murió en México en 1893. Sirvió en diversos puestos públicos y llegó a ser gobernador interino de Yucatán. Durante el imperio fué partidario de la causa liberal y republicana. perteneció a agrupaciones científicas y literarias. Sus novelas son de carácter histórico: *Los Mártires del Anáhuac, Cruz y Espada, El Conde de Peñalva*.

Pantaleón Tovar vivió de 1828 a 1876, luchó contra la intervención norteamericana y la francesa; a la derrota de los republicanos se trasladó a Nuevo Orleans, luego a la Habana y más tarde a Nueva York. En 1867 regresa a la patria. Calaboró en diversos periódicos y en todos dejó sentir su liberalismo exaltado. Se dedicó a la política.

Su novela *Ironías de la Vida*, concebida de acuerdo con un plan vastísimo siguiendo los pasos de la novela de Sué *Misterios de París*, puede catalogarse entre las novelas sociales. Para escribirla estudió las costumbres y el argot de nuestro pueblo. Fué muy leída. En sus obras se resiente una amarga tristeza y un cierto desfallecimiento.

José Ma. Ramírez nace en 1834 en la capital de la república. En San Ildefonso estudia Humanidades y Filosofía y en Puebla, en el Seminario Pala-

foxiano, las continúa; su elección a diputado al Congreso no le permite terminar la carrera de abogado en vísperas de obtener el título profesional. Se consagró al periodismo y a las letras. Muere en 1892. Como literato se da a conocer desde en la escuela, y por su aspecto le llaman "viejo", sus compañeros. Sus leyendas contienen ideas filosóficas y nuevas. Es admirador de Alfonso Karr, al igual que éste es excéntrico, sus obras tienen forma extraña y su estilo es burlón y sentimental lo que da ligereza a la frase. Su novela *Una Rosa y un Harapo* le dió fama.

José Rivera Río. Sus novelas son de tipo social, se revela contra los vicios. Su estilo es fluído y enérgico, a veces tierno hasta la dulzura, a veces incisivo hasta hacer mal, vehemente las más veces, siempre elegante. *Fatalidad y Providencia* es el nombre de una de sus obras.

En 1867 a 1910, una vez terminada la lucha política y en medio de la paz, los escritores pueden concentrarse y escribir y surge así, en este período, el auge de las letras mexicanas en el que campan por independizarse y por ser completamente nuestras en todos sus aspectos. La novela en esta segunda mitad del siglo XIX alcanza un esplendor y auge que antes ignoraba. Inspírase en la observación y estudio del ambiente nacional, se siente además influencia literaria extranjera. Por primera vez asume una forma artística, ya sea dentro del romanticismo, ya dentro del realismo. Ofrece los más variados aspectos.

Pertencen a esta etapa los siguientes escritores:

Manuel Payno que nació el 21 de junio de 1810. Figuró en la política, fué periodista, poeta y ministro de Hacienda. Murió en 1894.

Por su novela *Los Bandidos de Río Frío* pasan todas las clases sociales del segundo tercio del siglo XIX. Muchos son retratos de la época. La naturalidad con que escribe le da encanto.

*Fistol del Diablo* le dió fama, no tuvo plan preconcebido y se acumularon los detalles. *El Hombre de la situación*, novela costumbrista, mexicana por los cuatro costados sí obedece a un plan preconcebido. El lenguaje está lleno de mexicanismos.

Vicente Riva Palacio nació en esta ciudad el 16 de octubre de 1832. Se recibió de abogado. Obtuvo el título de General de Brigada pues combatió con la pluma y con las armas la intervención francesa; abandonó la milicia activa para dedicarse a las letras. Desempeñó diversos cargos públicos como: magistrado de la Suprema Corte, enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario de México en Madrid. Fundó varios periódicos y dió a luz varias obras literarias y críticas, algunas en colaboración con hombres distinguidos. Fué miembro de diversas agrupaciones culturales nacionales y extranjeras. Falleció en Madrid el 22 de noviembre de 1896.

Su inspiración novelesca la tiene dentro de nuestra historia. Sabe mezclar la verdad y la ficción con acierto. Le da a ésta tintas de verosimilitud y aquélla no la desfigura. Tiene una fácil donosura de estilo, esto hace que haya tenido éxito y que goce del fervor del público, aunque actualmente en menor escala.

De lo que refiere en su obra *Calvario y Tabor* fué testigo.

Ignacio Manuel Altamirano nació de familia indígena en Tixtla, Gro., el año de 1834. Estudió Jurisprudencia en el Colegio de San Juan de Letrán. Luchó a favor de la revolución y contra la intervención francesa. Ya abogado fué electo diputado al Congreso de la Unión. A la caída del imperio desempeñó altos cargos. Más tarde se retira de la política y se dedica a las letras, al periodismo y a la enseñanza; ejerció una poderosa influencia en el fomento de las letras y en la educación de dos generaciones literarias. Perteneció y fundó diversas sociedades científicas y literarias. Más tarde pasó a Europa con el cargo de Cónsul en Barcelona, de ahí se dirigió a Francia con el mismo cargo y murió en San Remo, Italia, en 1893.

Este orador y poeta fué también novelista muy noble, pues "*es nacional en el asunto y en la forma, ésta se recomienda por su corrección y las descripciones, además de su pronunciado color local, son poéticas o inspiradas*". (González Obregón en Biografía de Novelistas Mexicanos por Juan B. Iguíñez).

Sus novelas *El Zarco*, *La Navidad de las Montañas* lo colocan entre los novelista regionales, y *Clemencia*, y *Las Tres Flores (Cuentos de Invierno)*, *Julia*, *Antonia* y *Beatriz* le han dado el nombre de autor de idilios, pero mexicanos. "*Los paisajes que presenta son los de nuestro país, los personajes son los de nuestras ciudades y pueblos... Como novelista ha sido juzgado con gran elogio por críticos nacionales y extranjeros*" (González Obregón en Bibliografía de Novelistas Mexicanos por Juan B. Iguíñez).

Como el objeto del presente capítulo es solamente enumerar a los novelistas anteriores a Cuéllar para dar una somera idea del estado en que se encontraba la novela hasta Facundo no se continúa enumerando a toda la pléyade de escritores que contribuyeron al esplendor de nuestra novela.

## VIDA Y OBRAS DE JOSE TOMAS DE CUELLAR

José Tomás de Cuéllar, conocido como novelista bajo el seudónimo de Facundo, nació en la Ciudad de México el 18 de septiembre de 1830; bajo el gobierno de Bustamante, sólo nueve años después de la consumación de la Independencia Mexicana.

Sus padres gozaban de una situación económica desahogada y pertenecían a una familia honrada y respetada. Guillermo Prieto, en el prólogo de “Baile y Cochino...” le dice a Facundo: “*Su distinguido Padre le amparó hasta formar su educación, y porque sus bienes de fortuna y sus numerosas relaciones le hicieron actor en las costumbres que con tanta maestría sabe pintar*”.

Estudió en los colegios de San Gregorio y San Ildefonso Humanidades y Filosofía; más tarde ingresó al Colegio Militar de Chapultepec, donde, a los diez y siete años de edad tuvo que defenderlo del ataque de los norteamericanos, lado a lado de la Barrera, de Melgar, de Escutia, de Márquez, etc.; como sobreviviente fué prisionero por los invasores, en la Biblioteca de la Escuela. Nos dice, en un artículo en el cual conmemora esta fecha, que en esa ocasión aprendió a amar a su patria. En la poesía que leyó “*en un banquete dado por los supervivientes de aquella jornada el 13 de septiembre de 1833*” describe la situación y dice:

*“Era yo un chiquitín, barbilampiño,  
Y ya estudiaba de la guerra el arte,  
Y entretenía el maternal cariño  
Con mi fusil de niño;  
Pues como no inspiraba yo respeto,  
Más que un hijo de Marte  
Parecía de ese dios tataramiato.*

*Yo nunca fui una maula,  
E iba llevando mi risueña vida,  
Con viento bien propicio,  
Entre las horas clásicas del aula  
Y las duras fatigas del servicio,  
En medio de esa incoherente algarabía  
De los primeros sueños infantiles...*

*Pero otras veces, y las más; dejando  
A un lado, sueños, lauros y matanza  
Me pareció tirante la ordenanza  
Y rudo y poco cómodo el oficio...*

*Era que el enemigo,  
El invasor del norte se movía  
En dirección a nuestro ameno valle,  
Y como cosa cierta se sabía  
Que aquellos Napoleones infantiles  
Con la enemiga hueste cruzarían  
Sus pequeños fusiles...*

*Llegó por fin el día,  
El 8 de septiembre memorable  
Y rompió la primera batería  
Del enemigo fuego formidable  
Contra el viejo Castillo,  
Que contestó con vieja artillería...*

*Alcé la vista y sorprendí, bajando  
La pequeña escalera  
Que daba a mi glorieta  
El primer yankee que miré en mi vida;  
Me pareció un gigante o un atleta,  
Y al dar el primer paso,  
Mi compañero Suárez,  
Alumno chiquitín de la "segunda",  
En dos brincos subió cual fiero Marte  
Y al yankee atravesó de parte a parte...!*

*Caímos prisioneros  
Los niños entre aquellos soldadazos;*

*Peró antes de entregarnos,  
Contra una dura piedra,  
Mi pequeño fusil hice pedazos...*

Su niñez, su adolescencia y parte de su juventud las vivió en una época tremenda para el país. Este acabó casi de emanciparse de la dominación española que por tres siglos sufrió; pero no obstante su independencia, se encuentra aún en formación política social y educativa y tardarían muchos años, y se derramaría mucha sangre para que pudiera encontrar su camino; es por ello que Cuéllar creció y vivió en medio del desorden, de la desorientación, del atraso y del vicio que tanto le afligieron y que con tanto afán combatió.

Hay una constante lucha entre Conservadores y Progresistas, entre Centralistas y Federalistas. Estos dominan el país de 1824 a 1835 y de 1846 a 1853; aquéllos controlan el gobierno de 1835 a 1846. Los Federalistas llevan a cabo una verdadera reforma eclesiástica-militar, los Centralistas derogan las leyes federalistas. Los dirigentes no toman en cuenta la opinión popular.

Surgen también dificultades con las naciones extranjeras, por la falta de unidad nacional no se les puede hacer frente: luchamos contra Francia (1838-1839), contra Texas (1835-1836), y de 1845 a 1848 contra Estados Unidos, pues éste quiere ensanchar su territorio y pide a Texas, a Nuevo México y a Alta California así como el tránsito libre por Tehuantepec. Se consigue la paz en 1848 a cambio de la mutilación de nuestro territorio.

La hacienda pública con tantas revueltas está quebrada. La iglesia, base de la nacionalidad mexicana, ha perdido el auge que tenía antes de la independencia. No obstante los públicos trastornos, la minería, la agricultura, la industria y el comercio progresan.

Terminada la lucha con Estados Unidos, Cuéllar desistió de la milicia y comenzó a buscar su camino. Ingresó a la Academia Nacional de San Carlos, fué un pintor mediocre. Más tarde aprendió fotografía y publicó un álbum con retratos de hombres célebres, en cuyo reverso escribió algunas noticias biográficas. Se hizo escenógrafo, decoró el Teatro de San Luis Potosí. Teatro y Estado le sirvieron de marco para su novela *Isolina la Ex-figurante*. Inició su carrera literaria publicando un artículo en el que recordaba a los Niños Héroes muertos.

En 1850 sentó plaza de periodista, fué redactor del periódico *Semana de las Señoritas*.

En 1853, fundó, junto con otras personalidades como Altamirano e Ignacio Ramírez, el Liceo Hidalgo, institución que no tuvo éxito y que resurgió dos veces más, una en 1877 y otra en 1884 bajo la dirección de Altamirano,

y en esta ocasión, según José Tomás, con grandes probabilidades de éxito; él desempeñó uno de los puestos encargados de dar vida al Liceo y fué el de “promover celebración de tratados literarios con España y con los países amigos”.

Fué miembro de la Compañía Lancasteriana como prosecretario y como secretario. Se dedicó de nuevo al teatro, ahora ya no como escenógrafo, sino como autor. Escribió *Deberes y Sacrificios*, obra que tuvo éxito grande y cuyos productos se destinaron a las viudas y a los huérfanos de los muertos por la causa independiente. Esta misma obra, y con gran éxito, fué representada en Madrid en el teatro El Príncipe.

De pequeño y en la casa paterna había representado ensayos dramáticos en un pequeño teatro; ya mayor, en su misma casa, levantó un escenario privado, al que concurrían intelectuales, artistas, poetas y lo más selecto de la sociedad de la época a gozar de las obras dramáticas de Cuéllar. Siempre, desde en vida de su padre, hubieron amenas y gratas tertulias en su casa y con Facundo fueron un interesante centro intelectual. Prieto nos refiere lo anterior en el prólogo de *Baile y Cochino...* diciendo: “*El señor padre de usted tuvo por mucho tiempo tertulias en su casa, y usted mismo, hasta hace poco, sostenía veladas deliciosas en la suya con artistas distinguidos, con escritores y poetas célebres; y, si mal no recuerdo, tenía usted un teatrillo en que se representaban sus ensayos dramáticos con solaz y contento de todos sus amigos.*”

En el teatro de su propiedad representó *El Arte de Amar*, *El Viejito Chacón*, *Qué Lástima de Muchachos* y una pastorela sobre el Nacimiento de Jesucristo, que tuvo gran éxito y que, a petición del público, se representó en el Teatro Principal. Zorrilla, el romántico español, la vió, le gustó y escribió a Cuéllar una carta alabándosela. Le dijo: “*...el género de la pastorela, tan descuidado hasta hoy, se ha elevado en sus manos a la altura de su divino asunto, y esta manera digna de presentarla es un servicio hecho por usted a la literatura sagrada... Usted, de quien el público mexicano conoce ya algunas obras dramáticas y cuyo ingenio ha sido aplaudido en algún teatro de Madrid, es autor que puede caminar sin andaderas por el campo del arte... El ingenio español, si es que yo puedo osar suponer que lo represento en este país, saluda cordialmente la aparición del ingenio mexicano...*”

La obra teatral que le dió mayor popularidad fué *Natural y Figura*, en la cual critica todo lo francés y a los mexicanos afrancesados. Fué prohibida la representación; pero, una vez levantada la veda, volvió a representarse con mayor éxito en el Teatro Nacional.

Escribió en casi todos los periódicos nacionales, entre ellos en *La Libertad*, donde publicó domingo a domingo, durante dos años, sus artículos.

Como poeta no alcanzó éxito; sin embargo, dos gruesos tomos de *La Linterna Mágica* contienen sus poesías, “escritas no para el mundo literario ni en pos de la fama, sino para los míos en busca de un recuerdo”.

Su gloria mayor la alcanzó como novelista. Escribió sus novelas al amparo de la tranquilidad y el calor de la paz, es decir, en el período porfirista. Se inició en este género con una novela histórica llamada *El Pecado del Siglo*, en la cual describe el gobierno de Revillagigedo.

Su obra cumbre es *La Linterna Mágica*, cuyo estudio es el que ha motivado estas páginas y de la que sólo diremos aquí que lo distingue como escritor costumbrista y moralista.

Durante el gobierno del general Díaz fué mandado a Estados Unidos como secretario de la Legación en Washington. Diez años se encontró fuera de su patria, añorándola y envejeciendo. Admiró la prosperidad del país vecino y lamentó que su México querido se encontrase tan atrasado; hubiera querido que estuviese a la altura de los países civilizados y luchó en el periódico por ello, llamándoles la atención a los gobernantes, a los ricos y al pueblo para que despertasen y se pusiesen al día. Regresó y fué nombrado subsecretario de Relaciones Exteriores.

En el último tomo de su *Linterna* se despide de los asiduos lectores, que por dos años lo han seguido, pues va a hacer un viaje al extranjero; pero les promete narrarles sus impresiones para que viajen con él. Aparece en ese tomo un artículo llamado *Sevilla, Boceto al Fresco*, y firmado en Madrid en el año de 1892; relata la celebración de la Semana Santa en Sevilla y le da la forma de algo que ha sido visto; pero nada se sabe acerca de que hiciera un viaje a España.

Murió en México, vencido por la edad y la ceguera, un domingo, el 11 de febrero de 1894.

Su larga vida le permite observar todos los sacudimientos que sufre nuestra patria.

Vive el gobierno, de Santa Ana, la Revolución de Ayutla bajo la dirección de Alvarez y Comonfort, la Guerra de Reforma, la intervención Tripartita; ve entrar en la Capital a los Emperadores Maximiliano y Carlota, con toda su influencia francesa, y al pueblo recibirlos con los brazos abiertos, esperanzados en ellos, así como, en 1867, retirarse a las tropas francesas y en junio del mismo año fusilar a Maximiliano.

Ve en el poder a Juárez, a Lerdo de Tejada, en cuyos gobiernos abundan las insurrecciones y la agitación política, hasta que, en 1876, surge el porfirismo, que trae consigo la pacificación y el progreso.

Presenció también la introducción en México de la primera vía férrea, del telégrafo, del teléfono, del cable y del alumbrado eléctrico. Se le concede ver a su amada patria iniciarse en el camino de la civilización.

La sociedad en la cual le correspondió moverse y que se formó a través de tantas calamidades e influencias es fuente inagotable en el género en el cual sobresale Cuéllar.

## ESTRUCTURA GENERAL DE LA OBRA

La *Linterna Mágica* comprende dos épocas. La primera pertenece al año de 1871, cuando de la Imprenta Ignacio Cumplido, en México, salen al mundo siete novelas ilustradas con cuadros a la pluma, de Alejandro Casarín, J. M. Villasana y Jesús Alamilla, Son.

Tomo I.—Ensalada de pollos.

Tomo II.—Historia de Chucho el Ninfo.

Tomo III.—Isolina la Ex-figurante.

Tomo IV.—Las Jamonas.

Tomo V.—Las Gentes “que Son Así” (1ª parte).

Tomo VI.—Las Gentes “que Son Así” (2ª parte).

Tomo VII.—Gabriel el Cerrajero o “Las hijas de mi Papá”.

La segunda época corresponde a una *Linterna Mágica* de lujo, “de guante blanco”, que consta de veinticuatro tomos, en los cuales se han reunido artículos, poesías y novelas de Cuéllar. Cinco tomos contienen artículos y son el IX, el X, el XX, el XXI y el XXII; el VIII y el XV, poesías, y los diez y siete restantes, novelas, que son once, pues a las siete, con las que nació la colección que nos ocupa, se les sumaron las siguientes: *Baile y Cochino...*, que fué publicada en 1886, en México, como obra suelta; *Los Mariditos*, *Los Fuereños*, *La Noche Buena* y *Las Posadas*.

Los seis primeros tomos de la colección fueron editados en 1889 en la Tipografía de España y Compañía, Barcelona, y los restantes en Santander, en la Imprenta y Litografía de L. Blanchard. Todos ilustrados, “con magníficos grabados y cromos, dibujados por Villasana”.

Los títulos de todas las novelas, así como los de sus artículos: Los Faroles, Nuestras Cosas, Después de Muertos, El Aguador, El Pulpo, El Abasto de Agua, El Carbón, etc., son típicos, pues por medio de una frase popular, o de nom-

bres de costumbres, nos señala el tema que va a tratar El mismo título que engloba a todos: *La Linterna Mágica*, es típico. Facundo, en el prólogo de *Ensalada de Pollos*, nos explica el por qué de ésta. “Confieso a usted, estimable cajista, le dije, que en cuanto al título de “*Linterna Mágica*”, lo he visto antes en la pulquería de un pueblo; pero que con respecto al fondo de mi obra, debo decirle que hace mucho tiempo ando por el mundo con mi linterna, buscando, no un hombre como Diógenes, sino alumbrando el suelo como los guardas nocturnos para ver lo que me encuentre; y en el círculo luminoso que describe el pequeño vidrio de mi lámpara he visto multitud de figuritas que me han sugerido la idea de retratarlas a la pluma... puedo abarcarlas, juntas, en familia, constituidas en público, en congreso, en ejército y en población... he logrado iluminar el interior del cuerpo humano, puedo ver por dentro a mis personajes.”

Como éstos viven en movimiento continuo... he necesitado ser taquígrafo y armarme de un “carnet” y de una pluma... y en poco tiempo me he encontrado con un volumen.

—¿Y este volumen es la linterna mágica?

—Exactamente, caballero.”

Parece haberle dado a la obra la forma de entregas, pues al final de cada tomo enumera las ya impresas y el nombre del próximo por salir al mundo.

No todas las novelas tienen la misma magnitud; algunas, como *La Noche Buena*, *Los Fuereños* y *Las Posadas*, son sumamente cortas, como si la trama de ellas fuese sólo el pretexto para poder presentar determinada costumbre o determinado aspecto moral. Otras, como *Las Gentes “que Son Así”* e *Historia de Chucho el Ninfo*, sumamente largas; la primera consta de cuatro tomos y la segunda de dos. Se nota cierto descuido y contradicción en estas obras, como si carecieran de plan preconcebido.

En algunas novelas, como en *Los Mariditos*, en *Las Jamonas* y en *Ensalada de Pollos*, escribe una introducción; en otras, una dedicatoria: *Isolina la Ex-figurante* la dedicó al distinguido actor y amigo suyo Eduardo González, por entonces mudo; *Gabriel el Cerrajero*, a los obreros mexicanos, y *Las Gentes “que Son Así”*, a don Ignacio Manuel Altamirano, quien con anterioridad le había escrito una carta en la que le dice que quienes deseen el bien de la patria deben aplaudirlo, que un diagnóstico oportuno y preservativo eficaz y que un moralista como él hacía falta. Esta carta prologa el tomo IV de la *Linterna*”; Guillermo Prieto prologa *Baile y Cochino...*” La portada de algunos tomos contiene citas pequeñas: *Las Jamonas* trae una cita de los capítulos III, V y XIII del Génesis:

“y dijo el Señor Dios a la mujer: ¿Por qué hiciste esto? Ella respondió; La serpiente me engañó y comí.”

*Ensalada de Pollos e Isolina la Ex-figurante*, citas de Fígaro: En el primero dice:

“*Los muchachos del ilustrado siglo XIX, dije para mí, llegan a viejos sin haber sido nunca jóvenes.*”

y en el segundo:

“—*Sin embargo, como yo quiero ser cómico...*  
—*Cierto. ¿Y qué sabe usted? ¿Qué ha estudiado usted?*  
—*¿Cómo? ¿Se necesita saber algo?*  
—*No, para ser actor, ciertamente no necesita usted saber cosa mayor.*”

Chucho el Ninfo trae unos versos de Collado:

“*Al deleite se arroja  
Necia la juventud; viento bravío  
De flores la despoja;  
Y en su follaje umbrío  
Busca, y no halla provechos el estío.*”

Con las citas indica el tema que le preocupa.

Todas las novelas no son sino un conjunto de cuadros con su trama dramática y sumamente realista, en las cuales pinta hasta el más íntimo detalle. Facundo es especialista en el detalle y no en los conjuntos. En *Las Gentes* “*que Son Así*” dice que relata un tema verídico, pues un conocido suyo se lo refirió y le permitió publicarlo cambiándole los nombres a los personajes.

Enlaza los personajes de sus novelas haciendo aparecer el de una en otra, ya sea que sólo los nombre, o que los haga actuar muy poco, como sucede con Concha, la de *Ensalada de Pollos*, a quien volvemos a encontrar en *Chucho el Ninfo* como amigueta de González y con Amalia la de *Las Jamonas*, que presenta como invitada de *Las Posadas*. Otras veces continúa en otra novela el desenlace de algunos personajes de la anterior: Chona, Carlos y Salvador comienzan a tener vida en *Las Jamonas* y no conocen su fin sino en *Las Gentes* “*que Son Así*”, y como unos de los personajes principales, Gabriel y don Santiago pertenecen a esta última novela y a *Gabriel el Cerrajero* o *Las Hijas de mi Papá*.

En todas encontramos tres partes: En los primeros capítulos solamente describe el ambiente, los personajes y comienza a esbozar el tema; en dos o tres capítulos presenta el máximo de la acción, y, en el último da la conclusión, o sea el desenlace. Intercala a través de toda la novela disertaciones morales, las que

ejemplifica con la acción, o viceversa, sirven para recalcarle al lector, por si éste no ha asimilado la idea, los móviles o las consecuencias de dichos actos. Estas disertaciones morales y las repeticiones hacen cansada la obra.

Aunque consta de numerosos tomos, *La Linterna* tiene unidad, pues no obstante los múltiples temas que trata, tanto en las novelas como en los artículos, todos son costumbristas y moralizantes, ya que fueron escritos con el objeto de señalar vicios y retrasos para evitarlos. Contribuyen a darle unidad la repetición de algunos de los personajes, la estructura de todas las novelas y las digresiones.

## A M B I E N T E

El ambiente que nos presenta Facundo en su *Linterna Mágica*, es el mexicano del último tercio del siglo XIX. Tal se propone, pues escribe que quiere expresar “*todo lo mexicano, lo que es nuestro, que es lo que nos importa*”. Logra su propósito, ya que pocos costumbristas mexicanos han sabido captar, comprender y verter al papel el medio mexicano con tanta fidelidad como Cuéllar. Su obra es, pues, realista, característica indispensable en toda obra costumbrista.

Divide a la sociedad en seis clases, que son: La adinerada, los ricos de ayer, los nuevos ricos, la clase media, los pequeños comerciantes y una última, propia del Distrito Federal, el lépero. En su *Linterna* enfoca sobre todos a la clase media; algunas veces, en las novelas, alude a la adinerada o a los ricos de ayer, o a los nuevos ricos; y a los léperos los estudia casi siempre en los artículos.

Conocemos a un México en el que contrasta el lujo, el bienestar, la abundancia y la cultura con la miseria, el desaseo y la ignorancia, no sólo entre sus habitantes, sino en el aspecto que la misma ciudad presenta.

Lo mismo nos encontramos con un refinamiento europeo, generalmente francés, de la clase adinerada y de la media que trata de imitar a aquélla en todo, pues no puede vivir sin el lujo, no obstante que éste fué creado para los ricos y que la perjudica, “*pero me duele contemplar el doloroso y trascendental tributo que nuestra clase media paga al deseo de bien parecer, a costa, acaso, de la nutrición y la felicidad de la probe, y duéleme la suerte de la futura generación, que deja los elementos de su fuerza muscular y de la salud de los cuerpos entre las puntadas de los vestidos de raso con que las más se disfrazan de ricas para obedecer a una de las exigencias más trascendentalmente ruinosas de las preocupaciones sociales*”, exclama Facundo. (Artículos Ligeros Sobre

Asuntos Trascendentales —X— El Dormitorio Público) que con el charro, o con el lépero semidesnudo, grasiento e inculto.

Respecto al atavío de las mujeres nos dice: “*París se encarga de la corrección de líneas, de abultar, de ahuecar y de perfilar a la mujer, para alejarla cada día más del tipo de nuestra primera madre en el paraíso; y si los hombros de aquella señora y de las que le sucedieron fueron escultóricos en el sentido de su redondez, hoy las hijas de Eva lo usan todo puntiagudo y anguloso, para probar que la línea de la belleza no es la curva, y se ponen zapatos de punta de lápiz y se colocan en los hombros otras prominencias que recuerdan una uña que los murciélagos tienen en la segunda articulación de las alas.*” (Baile y Cochino.)

“*El vestido de las jóvenes mexicanas, aunque enjutas de carnes y largas de huesos, podían sin esfuerzos copiar en sus contornos las líneas exageradas de los figurines de la Moda Elegante, y llevaban los vestidos angostos, cortos y recargados de adornos de la misma tela, los tacones altos y todas esas estrecheces puntiagudas del chic moderno.*” (Baile y Cochino...)

Pero no todas las mujeres siguen esa moda; otras “*permanecen estacionarias... no abandonaban su costumbre, su traje y sus modales... Vestían llevando varias faldas, quiere decir que aún permanecía ampona, a pesar de la moda...*” (Los Fuereños).

Frente a la levita pasada y al sombrero de copa tenemos a “*un charrito hecho y derecho... trae pantalones de paño negro, con botonadura de plata, chaqueta negra con alamares y sombrero canelo con ancho galón de oro y dos chapetas que consisten en un monograma de plata sobredorada con las iniciales G. R.*” (Los Fuereños.)

“*El sombrero bordado de plata y oro es en el país la introducción indispensable al bien parecer, siempre que no se trate de pseudo-“gentleman” o de personas enteramente parciales por las costumbres europeas.*” (Las Gentes que “*Son Así*”).

Notamos también la influencia francesa en la educación: Un padre dice: “*Mis hijas, mis hijas, están aprendiendo francés.*” (Los Fuereños.)

“*Madame Luisa estaba encargada de instruir a Concha en los cien mil detalles que tiene obligación de consultar una mujer a la moda... Saboreaba las voluptuosidades del Cold-Cream, y del polvo de arroz aromatizado, de la esponja y del jabón de Pivert... Madame Luisa traía de París las últimas novedades del Confort...*” (Ensalada de Pollos.)

En los alimentos y en las bebidas la cocina francesa es la que impera (naturalmente no en la clase media, ni en el pueblo, quienes mal comían y se desnutrían): Los volovanes (Vol-au-vents), el consomé, la sopa de ostiones, los

fiambres, se habían convertido en la preparación de la comida elegante. Se bebían cocktails, cognac, Padre Kermann, Chartreuse, etc.

Los lugares de moda para comer eran El Tívoli de San Cosme, una fonda al aire libre con kioskos; Fulcheri, que servía también menús a domicilio y alquilaba muebles, vajillas, todo lo necesario para ofrecer una fiesta en casa; la Concordia. La cantina mejor era la Cantina Plaesant.

Las diversiones más gustadas eran, asimismo, las compañías extranjeras. Llegaban a la ciudad compañías de ópera francesa, comedias italianas como la de la señora Tessero, circos americanos como el Orrín.

En la "High Life", son las costumbres inglesas las que imperan: "*El círculo de nuestra alta sociedad, que aclimata el Jockey-Club, e incrusta las costumbres inglesas en el tequesquitoso peralvillo...*" (Dos Círculos Sociales, Vistazos — XX).

Los grandes almacenes se encuentran en manos extranjeras: las tiendas y las panaderías son de españoles, las ferreterías, de alemanes; las casas de ropa, de franceses; etc., pues los mexicanos como ignoran el poder de la asociación tienen pequeños comercios o son simples varilleros que no obtienen sino lo justo para vivir y con ello se conforman, se hacen la competencia; otros trabajan para los extranjeros y son sus esclavos. Facundo dice: "*En esa época el panadero era un esclavo, un hombre vendido a la sórdida avaricia del gachupín, tirano y especulador que no recibía trabajadores sino cuando éstos, tal vez para pagar una deuda de honor, vendían a vil precio su trabajo y su libertad de muchos días, y aún de años enteros, por éste medio el patrón se hacía de esclavos a quienes imponía la voluntad despótica*". (Chucho el Ninfo — V).

Además con los artesanos sin educación moral, social y política, ya que pertenecían a la clase ínfima, era imposible tratar pues "*por lo general empezaba a trabajar el jueves de cada semana, el viernes era un modelo de actividad, el sábado velaba y echaba los pulmones por la boca, el domingo recibía el producto de su trabajo y se vestía de limpio, el lunes se emborrachaba y lo gastaba todo, el martes dormía la mona, el miércoles volvía a buscar trabajo y el jueves empezaba a trabajar*".

*Este es el modelo de algunos miles de artesanos en México*" (Chucho el Ninfo).

Parece que aunque ha transecurrido cerca de medio siglo desde que Facundo escribió estas líneas hasta nuestros días, el artesano mexicano no ha mejorado, pues la descripción anterior sigue siendo el modelo del artesano actual.

El afrancesamiento de algunos de sus habitantes y la riqueza de la misma Ciudad, con sus bellos y majestuosos edificios que le dieron el nombre:

de la Ciudad de los Palacios, aparentan un adelanto, una civilización y una abundancia de la cual carecen en realidad habitantes y ciudad, pues nos encontramos que muchos de ellos ignoran lo que es la higiene, el respeto al prójimo y a sí mismos, las comodidades, ya que viven como animales: Duermen en el Portal de Mercaderes, o a la puerta del Palacio Municipal en el suelo en promiscuidad de sexos y edades, es la calle el lugar donde satisfacen todas sus necesidades, visten harapos, no se lavan, muchas veces tienen ahí sus puestos de aguas frescas, enchiladas, dulces, zapatos y esos puestos les sirven de habitación y ofrecen al público al día siguiente la mercancía con que han dormido. El Ayuntamiento no remedia la situación, pues no ha instalado ni un dormitorio público por falta de recursos; pero si un kiosko de vidrio para las vendedoras de flores que les ha costado mucho dinero, esto es algo característico del mexicano ya que el gobierno o los habitantes despilfarran sus ingresos. Facundo dice que el gobierno es el culpable de esto, pues no les da una educación que los redima y permite esas faltas de decoro público; pero parece que en cincuenta años que han transcurrido, tampoco se les ha educado.

Invita a sus lectores a dar un paseo por la Plaza de la Constitución, como a las nueve de la noche:

*“Comenzamos por el puente de Palacio, en donde lo primero que se ofrece a la vista y al olfato del solitario transeunte... es el mingitorio municipal... Sigue una serie de tiendas de madera y lienzo, habitadas por muchas mujeres, desgrednadas y sucias, que han sentado allí sus reales con el pretexto de vender aguas frescas al calor del cuerpo. Estas casitas que de día tienen todo el aspecto de una horchatería o puestos de tianguis a las nueve de la noche son recámaras a los cuatro vientos... Se levanta una barricada con las sillas y un muro con las mesas y las ollas, de lo que resulta un conjunto indescrptible de chía, horchata, limón, piña, tamarindo, sábanas, mujeres, hombres, niños y perros... Esas mujeres sin toilette son las encargadas de dar a Ud. un vaso lavado con sus propias manos al estilo del país”.* (La Plaza de la Constitución de Noche, X).

*“Esta Ciudad de los Palacios, alumbrada con luz eléctrica, que nuestro fastuoso Ayuntamiento nos ha proporcionado entre otros primores, un jardín en la plaza principal con fuentes, estatuas y música; que recibe a las indias vendedoras de flores en un kiosko de fierro y cristales traído de París... tiene unos desheredados de la suerte que se apoderan del pavimento del susodicho portal y se echan a dormir como unos bienaventurados, unos provistos de frazadas, y otros en paños menores...”*

La ciudad misma presenta un contraste entre las obras de arte que la adornan, la belleza de sus edificios el desaseo y deterioro en que se encuentran por la indolencia y el descuido de los gobernantes, demostrando con ello un bajo nivel cultural.

*“La Venus del zócalo ha llegado a su último grado de desaseo y abandono como las fuentes y todas las demás obras de ornato... La lama microscópica se ha apoderado de los pedestales que luce a la vez los chorreones de la lluvia; las arañas tejen sus telas en los pliegues del ropaje y entre los dedos de las estatuas, en las que las huellas, de las lluvias y el polvo han llegado a darles un aspecto ceniciento y ridículo”* (Los Fuereños).

Las calles se encuentran en pésimas condiciones *“...no le impiden recibir dentro del coche cada tumbo que da miedo y cada sacudida por esas calles de Dios y del Ayuntamiento...”* (Dos Círculos Sociales).

Admira la habilidad de las señoras para sostenerse en equilibrio en el tremendo empedrado y usando tacones.

Así mismo escasea el agua, no hay drenaje en todas las casas, falta sobre todo en las vecindades, las redes de saneamiento (cloacas) se azolvan, siendo un foco terrible de corrupción y de enfermedades. El abasto de carnes es pésimo, procuran sacar mayores ganancias y no dar buena calidad al consumidor, etc. El Ayuntamiento se cruza de manos, pues carece de hombres honrados, patriotas e inteligentes que no conviertan el puesto en un negocio privado. En política hay una lucha entre los liberales (nuevos ricos), y entre los conservadores, o sean los viejos ricos, generalmente descendientes de españoles.

Oímos expresar a Chona, una señora de la rancia aristocracia cuando ve en su casa a un liberal.

*“—¿Y quién es? preguntó Chona.*

*—Es un puro, es uno de esos liberales... es de estos hombres nuevos, ya saben ustedes, hombres elevados por la revolución... Empleado del Gobierno; parece que tiene un buen empleo.*

*—De todos modos, dijo Chona, mi marido hace mal en presentarnos gente de esa clase, ¿por qué a dónde vamos a dar? tras de éste vendrán otros... Y hasta ahora... ya lo ven ustedes nos hemos visto libres de esa plaga; yo no puedo ver a los héroes de hoy; a mí me llaman retrógrada, y mocha, y qué sé yo cuántas cosas más, pero yo no transijo; esa igualdad tan mentada no la paso, porque los de*

*abajo son los que la proclaman para ser iguales a los de arriba''.*  
(Las Jamonas).

El desacuerdo continúa entre los católicos fanáticos que hacen de la religión una práctica material, sin esfuerzo, y sin profundizar en ella y entre los que se han instruido y tienen ideas propias. Aquéllos creen a éste hereje e incapaz de creer en Dios y de tener una buena conducta.

Una madre dice a su esposo sobre el presunto novio de su hija.

*“—Que Carlos habló mal del Clero... le oí decir claro que es demócrata... Ya comprenderás que estoy muy poco dispuesta a darle a mi hija a un hereje, a uno de estos libertinos que so pretexto de ilustración tienen ideas escandalosas''.* (Chucho el Ninfo).

El respeto y la moral se han relajado o cuando menos los vicios se encubren menos. Ha acrecetándose el gusto por el juego y la bebida, así como la pereza, se quiere obtener dinero con el menor esfuerzo y se trata de explotar al prójimo.

Los fuereños se encuentran en el zócalo :

*“—¿Y estas sillas?*

*—Se alquilan...*

*—Oye Trini, todo aquí se alquila. En mi tierra se sienta la gente en el jardín de la plaza sin pagar, tenemos bancas, eso sí, de piedra; pero se sienta todo el mundo sin sacaliña de ninguna clase.*

*—Qué me cuenta usted: (dice Gutiérrez) si ya tenemos aquí una raza mixta... que se pinta sola para explotar al prójimo. Es bueno, que en el zócalo, que ustedes van a ver esta noche, y cuya entrada es libre porque es un paseo público, sucede de repente que aparece un señor que pone unas tablas y unos trapos en cierta porción del zócalo e improvisa una puerta con un letrero que dice: “Entrada general, dos pesos...”*

*Todos los ricos pagan, sólo por estar en un lugar donde no hay pelados''.* (Los Fuereños).

Dice sobre el paseo matinal en Plateros, entre 12 y 13.30; *“...el espectáculo no es nada edificante: coches con mujeres públicas, un público masculino endomingado y lelo, haciendo alarde de su contemplación estática, sin las pretensiones de pasar por simple curioso. Más bien pretende hacer el oso en manada. El asunto de contemplar prostitutas se combina con el asunto de poblar*

la larga fila de cantinas y tabernas que se repiten a cortos trechos en toda la avenida..." (Los Fuereños).

Se introducen también en la ciudad todos los adelantos de la civilización. Se instala el ferrocarril, el teléfono, el tranvía, el telégrafo y la luz eléctrica, todo lo tenemos, pero todo toma un aspecto peculiar, diferente al que tienen en otras ciudades debido a la indolencia que nos caracteriza.

*"Tenemos ya muchas cosas buenas; tan buenas como las de los países más cultos; sólo que, somos tan desgraciados, que las cosas mejores del mundo toman al implantarse aquí, el carácter de "cosas nuestras"... y México tiene luz eléctrica... Alumbra cuando no se descompona algo y hace en la Plaza de Armas el mismo efecto que cuando alumbra la sala de tu casa poniendo la palmaria en el suelo... nuestras luces están demasiado bajas..."* (Nuestras Cosas).

*"Algún mal intencionado te ha ido a contar que el zócalo está muy bonito. Pues oye: no le creas, es cierto que se ha gastado mucho dinero... para tener jardines es necesario gastar mucho dinero, pero con talento; y luego, que como aquí no hemos podido gastar todo lo necesario, resulta que las obras de lujo están como incrustadas en la miseria y el deterioro, que es el sello nacional de "nuestras cosas".*

*En otros países los tranvías tienen por objeto acortar el tiempo y la distancia... en México... no es la línea recta la que no nos preocupa sino la curva.. los tranvías, divididos en circuitos, que como los anillos de una cadena, se tocan entre sí, de manera el transeunte puede llegar a su destino después de haber descrito, en vez de una línea recta, un número 888... en otras partes el plano de los tranvías lo traza el municipio... En México traza el plano el mismo empresario... favorable a sus intereses, aunque molesto para el público... monopoliza el servicio..."* (Los Fuereños).

Con todo esto se mezclan añejas costumbres como son: hacer el oso, festejar las posadas, la navidad, el Viernes Santo, a Nuestra Señora de la Merced, pasear por el zócalo, en la Alameda, etc.

Facundo emplea para darnos a conocer todo lo anterior, descripciones precisas, reales, como si fuesen pinturas. Al leer su obra cumbre nos paseamos por ese México del último tercio del siglo XIX, y lo conocemos como si hubiésemos vivido en él, con todos sus defectos y sus cualidades.

## C O S T U M B R E S

Pocos escritores conocen con tanta profundidad las costumbres y el modo de ser de los mexicanos como Facundo, y, pocos también, los han vertido al papel con tanta precisión. Leyendo a Facundo gozamos con las descripciones que hace de nuestras costumbres de hace más o menos medio siglo; algunos las ignoramos, pues han desaparecido, y otras aun persisten, aunque con ciertas modificaciones. Se rebela nuestro escritor como un sagaz observador de todo lo nuestro, lo que retrata con detalle por medio de su pluma. Algunas veces enfoca nuestros malos hábitos, debido a su afán moralizador y a su anhelo por mejorarnos, él mismo nos dice *“muchu gente me llamará antipatriótico porque quiero acabar con las malas costumbres y ordinariases llamadas “costumbres nacionales”, “cosas al estilo del país”*. (El decoro público, Tomo XXI). Son sus páginas bellísimas e interesantísimos documentos para mexicanos y extranjeros que informan fidedignamente del modo de ser mexicano.

Algunas costumbres las dejamos ya asentadas en capítulos anteriores, ya hablamos de la influencia francesa, de los tranvías, del paseo dominical por Plateros, del paseo del Zócalo, de Fulcheri, etc. Ahora sólo trataremos de aquellas que no nos hemos ocupado.

Es curioso saber que nuestra ciudad carecía de vida nocturna, debido entre otras causas a que los medios de comunicación terminaban a las ocho de la noche. Las personas se encerraban a esa hora en sus casas, sobre todo las que vivían en Coyoacán, San Angel, etc. Terminaba así, junto con la puesta del sol, la vida en nuestra ciudad; sólo transitaban trasnochadores y borrachos.

Muchas de nuestras costumbres se moldearon al calor de las fiestas religiosas. Algunas veces la fiesta y el jolgorio sobrepasaron la intención. Vemos cómo la gente del pueblo con cierta fanatismo y superstición, con el objeto de impedir que le acaeciera algún mal y de afirmar su seguridad.

Todas las fiestas religiosas se celebraban comiendo doble y muchas golosinas como los cacahuates que no podían faltar, mamón, dátiles, rosquillas, chito, etc.

Nos habla del carnaval, fiesta que ha decaído, según nos dice. Acostumbraba celebrarse en el Teatro Nacional, al que asistía la sociedad a gozar del baile de disfraces y de la cena. Con el tiempo, a esa fiesta sólo concurría gente ligera, enmascarada, que bebía, bailaba y se divertía; la gente decente se retiraba a dormir.

Desfilaban por la calle de Vergara las máscaras.

La fiesta religiosa que se celebra el Viernes de Dolores, o sea la consideración de los dolores de María Santísima por la muerte de su Hijo también había degenerado. Nos relata que en otros tiempos, esa fiesta se dedicaba a la adoración de la Virgen en su dolor y que acostumbraba ponerse un altar en cada casa a la Dolorosa. El altar se adornaba con macetitas sembradas de lentejas, cebada, garbanzo, platos con semillas de trigo y “alegría”, y chía remojada que cubría unos jarritos porosos, botellas y vasos con aguas de colores que se alumbraban con lamparitas, velas de cera, naranjas agrias doradas, banderitas y tápalos de gasa; al pie del altar era de rigor un tapete hecho con salvado, polvo de café y hojas de flores, así como un anafe con incienso. El altar se continuaba poniendo cuando Facundo escribía esto, pero la intención había cambiado y el dolor se celebraba con alegrías y paseos: o se festejaba a Lola, o se iba al Canal o a la Alameda al paseo de las flores a lucirse, a admirarse y a divertirse.

Una fiesta religiosa que ha desaparecido, por celebrarse actualmente el aniversario de nuestra Independencia y coincidir ambos, es la del novenario de Nuestra Señora de la Merced que se iniciaba el 16 de septiembre y terminaba el 24; entonces era esta fiesta religiosa la que interesaba, y se hacía caso omiso del aniversario de nuestra emancipación de la corona española.

Se iniciaban los preparativos con la colecta que los padres mercedarios, dedicados a libertar cautivos, hacían entre los fieles para obtener fondos para los festejos y con el “victor”, que era el anuncio y convite al novenario lo que se hacía por medio de invitaciones impresas y de un carro de fantasía.

Del 16 al 24 de septiembre se adornaban las calles que convergían al convento y se ponían puestos en los que se vendían antojitos como buñuelos, tamales, mole de guajolote, fiambre y pipián; había también juegos como toritos, castillos, cohetes corredizos y títeres. Todos procuraban engalonarse. Durante el novenario había función, comida, fuegos artificiales, procesión, misas, etc.

El 24, o sea el día de la Virgen de la Merced, se iniciaba con salva que con-

sistía en repiques, cohetes y música a las cuatro de la mañana y terminaban las ceremonias con la procesión que admiraba la gente desde los balcones, carruajes, o sillas que se alquilaban colocadas en la acera; estas personas arrojaban flores deshojadas al paso de la comitiva. Se cerraban las oficinas y comercios.

Abrían la marcha los batidores armados con instrumentos de zapa quienes llevaban barba postiza; después seguía la archicofradía ataviada de azul y blanco con sus estandartes, *“Los hermanos y el acompañamiento de faroles adornados con penachos de cristales en hilos y con almendras y prismas colgantes que producían un ruido particular al chocar con los vidrios planos de los faroles. Venían después en número considerable niñas vestidas de indias, y niños de polleros, carboneras y vendedores de “bateas”, jaulas, etc. ... Venían detrás niñas vestidas con trajes blancos y coronadas de flores, y a quienes todo el mundo convenía en llamar almas gloriosas.*

*Multitud de niños seguían también la procesión vestidos de ángeles... ceñían su frente con una cinta, en la que se colgaban relumbrones y dijes, cinta que sostenía una gran pluma que nacía en el cerebro del inocente.*

*Ajustaban el cuerpo del ángel con un corpiño chillante y le ponían una túnica con el indispensable respingo de un lado, para que le dejase ver su escuálida pierna ligada con cintas rojas.*

*Las alas, que ni eso les faltaba a los angelitos, eran de papel o de hojadelata... descollaban los Tres Reyes Magos... Estos tres Reyes Magos hacían su segunda exhibición, pues fueron los precursores de la fiesta en el victor...*

*Concurrían y formaban parte de la procesión, todos los religiosos de la orden y de las órdenes hermanas; asistían los padres y los Colegios de Porta-coeli, San Angel, Merced de las Huertas, San Juanico, San Pablo, San Ramón y los padres dominicos.*

*En lugar preferente, y ya cerca de la Ilustre Archicofradía y de la comunidad iba San Juan Bautista.*

*Este era un niño muy hermoso, muy blanco y muy gordo, desnudo y muy güero muy rizado y medio cubierto solamente con una piel de borrego, blanca como al armiño.*

*Llevaba una cruz dorada con el lema “ecce agnus dei” e iba conduciendo con un cordón de seda al Cordero Pascual...*

*Traía el estandarte de la orden, un padre caracterizado, y las borlas que pendían del estandarte, eran sostenidas por el secretario y otra persona de distinción... Seguía la comunidad de mercedarios... En seguida venía el gran palio conducido por ocho hermanos y bajo el cual marchaba el sacerdote revestido conduciendo al Divinísimo, y después en unas enormes andas, cargadas por*

*treinta y dos cargadores, la milagrosa imagen de la Virgen de la Merced, ostentando un riquísimo manto azul bordado de oro y perlas...*

*Detrás de la Virgen, venía una música militar y en seguida un batallón vestido de gala, y marchando al paso regular con arma al hombro; después de la tropa y a los lados de la columna caminaban más de dos mil curiosos".* (Historia de Chucho el Niffo, Tomo I).

En noviembre se recuerda a los muertos, el Día de Muertos es una fecha de dolor que, según Facundo, conmemoraban a su modo, pues, después de ir al panteón a llevar a los deudos queridos una ofrenda; visita de la que los indios hacían una ceremonia pagana, recordando la de los egipcios, pues les llevaban pan de muerto, flor de zempoatxochitl, dos velas, etc.; se encaminaban al redondel de Bejarano donde había música y luego a cenar a Fulcheri, o comer cacahuates, de acuerdo con la situación económica.

En diciembre, desde 1531, el pueblo mexicano va a la Villa a adorar a la Virgen de Guadalupe. Se harta de golosinas y sobretodo de chito con "salsa borracha", costumbre que hasta la fecha tenemos y sumamente arraigada.

Continúan las fiestas en diciembre con la celebración de las posadas. Comienzan el 16 y terminan con la Cena de Noche Buena el 24, vísperas del nacimiento del Señor. Al iniciarse las posadas se colocaban barracas en la Plaza de la Constitución. Se repartían las nueve noches entre los vecinos, y cada uno trataba de superar al anterior. Algunas veces el anfitrión desconocía a muchos de los invitados, pues cada uno convidaba a sus amigos, costumbre nada rara en aquella época de transición y en que cada convidado convidaba a cien, o los colaboradores se sentían con derecho a invitar a sus amistades, lo que hacía que el dueño de la casa llegase a sentirse entre desconocidos y formasen una concurrencia heterogénea. Cada noche, precediendo los peregrinos la procesión y llevando los invitados una vela encendida se rezaba y se cantaban coplas; después del Gloria patri se cantaba:

*¡Oh peregrina agraciada!*

*¡Oh dulcísima María!*

*Yo te ofrezca el alma mía*

*Para que tengas posada.*

En seguida se rezan a la letanía y salía la procesión, se tocaban pitos de carrizo y se cantaba la petición de la posada que terminaba:

*Abranse las puertas.*

*Rómpanse los velos.*

*Que viene a posar  
el Rey de los Cielos.*

Si había mucha gente de respeto se suprimía el rezo, que como hasta ahora la concurrencia llevaba en diferente forma; los pollos haciendo alarde de burlarse y de reírse de todo; las pollas aparentando devoción, pero pensando en otra cosa; los señores vela en mano viendo desfilar la procesión; sólo las señoras lo tomaban en serio.

Luego se repartía la colación en juguetes más o menos caros, cacahuates y tejocotes. Enseguida se abría la tertulia, se bailaba y se cantaba y entonces se repartían puchas, soletas, rodeos, polvorones, cuchufletas y licores como: Perfecto Amor, Garuz, Canela, Vainilla, Almendra, etc. El menú podía variar.

En Noche Buena, se ponía el nacimiento, se acostaba al Niño y las casas se adornaban con ramas de ciprés y heno. Esta costumbre tiende a desaparecer y a sustituirla el Arbol de Navidad. Durante la cena se servía pescado, ensalada de Noche Buena y revoltijo.

La ceremonia nupcial no ha variado mucho. En Chucho el Ninfo, Facundo nos dice que dicha ceremonia estaba desligada del contrato civil, pero en Los Mariditos ya mencionó a éste último y nos dice que podía efectuarse en la casa de la novia. La ceremonia religiosa podía llevarse a cabo desde las cuatro de la mañana. Después de la petición, el novio enviaba a la novia las donas que variaban de acuerdo con la posición económica del primero; pero que generalmente constaban de dos trajes, uno blanco y otro negro, calzado, ropa blanca y alhajas. Daba también la casa y los gastos del día. Siendo ya novios oficiales podían platicar a solas.

Los novios de pocos recursos necesitaban un padrino rico y de moda, que costeara el banquete que se ofrecía después de la Velación.

Con el cambio de vida han variado muchas costumbres y entre ellas la forma de enamorar; ya no se usa "Hacer el oso". Cuellar nos dice: "*Enrique Pérez, sin embargo, se complacía en lo que él llamaba "hacer el oso a la mexicana" y no faltaba al zócalo los domingos para verla pasar tres o cuatro veces, en ese paseo de exploración que las señoras han dado en hacer, siguiendo todas las curvas del jardín entre dos filas de pollos y barbudos, apostado allí con la deliberada intención de escoger, o simplemente de formarse el cargo respecto a los escogibles*". (Baile de Cochino...).

Nos habla también del muy mexicano uso del rebozo, imprescindible en el guardarropa de las mujeres, sobretodo de las humildes.

*"El rebozo es el más íntima confidente de la mujer en México. Las costum-*

bres francesas se han estrellado generalmente ante el uso de este adinivículo indispensable, ante esta acentuación de la nacionalidad, ante ese chal de extraña flexibilidad y característico de México." (Ensalada de Pollos Segunda Parte).

"Debajo del rebozo se oculta la cabeza desgreñada, la camisa de dos semanas, la falta de abrigo para el cuello, la del corsé, la del corpiño, y la de las mangas, oculta las líneas del talle, obliga al espectador a prescindir de todo examen, no es una pieza que viste, sino una funda que impide que se vea, sirve de sombrero, de abrigo, de paraguas... si se trabaja no se dejan caer las puntas; si se recibe una declaración amorosa, el rebozo se lleva a la boca con la mano: ésta es la mímica obligada del pudor; si se roba algo, lo esconde debajo del rebozo; si se tiene un niño, el rebozo es cuna, vehículo y abrigo, venda, hamaca, regazo y biombo. La seducción amorosa se pone en práctica tirando del rebozo; y cuando se le quiere hacer un mal atroc a la mujer se le priva del rebozo, . . . si se le quiere hacer un gran obsequio, se le regala un rebozo, y cuando en la abundancia esa misma mujer quiere emplear en algo su dinero, compra un rebozo más caro que el que usa". (El aseo, la frazada y el rebozo, Tomo X).

"El rebozo sobre los hombros de la propietaria se adapta a un millón de partidos de palos". . . .

"Cuando el rebozo en los hombros está cruzándose sobre el hombro y cae más abajo de la cintura, es señal de que el talle de la propietaria está invisible. . . .

"Cuando... está cubriendo la cabeza hay que temer cosas graves, y es una infalible señal de alarma: en primer lugar el tocador está en inútil espera, los postizos están en dispersión. . . ."

Ultimamente, Cuando el rebozo cubre parte de la frente, la boca y parte de la nariz, el drama es inconcluso. . . . sombrío y siniestro" (Ensalada de Pollos. Segunda Parte).

Nos describe con rapidez, pero con maestría nuestra arraigada costumbre: regatear. Oigamos hablar a Don Teodoro, comerciante en ropa usada reparada con Saldaña el organizador de un baile:

—“Es natural, y va a estar muy bueno (el baile), según dicen.

—Tanto que le necesito a usted don Teodoro.

—Vamos a ver en que puedo. . . .

—Una levita.

—¿Negra?

—Por supuesto, hombre; negra, para baile!

—Aquí tengo una forrada de seda, una pieza magnífica y una verdadera ganga.

—Era del diputado....

—Véala usted ahora; búsquele usted el rasgón y el consomé.

—¡Enteramente nueva! y también le daría usted al criado un par de pesos por ella.

—¡Ah, qué usted! le he dado cinco para poder venderla en quince.

—¡Quince pesos por el repelo!

—Enteramente nueva.

—Doy ocho.

—Muy buen dinero pero vale quince.

Después de mucho hablar, Saldaña se quedó con la levita por nueve pesos".  
(Baile y Cochino....)

También nos habla de las "mañanitas".

"De repente los sonoros ecos de una música de bandolones, flautas y cornetas de pistón despertaron a doña Lola, a Concha y a los vecinos.

"Era el bueno de don José, que venía a ofrecer a doña Lola unas mañanitas.

"Después de la primera pieza se abrió lentamente la vivienda de doña Lola y apareció Concha y después su mamá.

—¡Compadre! exclamó ésta ¿Para qué se mete usted en.... esas mañanitas?

—¡Comadre! contestó don José, es un deber, le dije a usted que el día era mío y lo he tomado desde temprano.

"Efectivamente, eran las cuatro de la mañana.... los músicos tocaban alegres danzas, y ya los vecinos atraídos por la novedad, estaban formando corrillos.... A las mañanitas musicales hubo que agregar la indispensable ceremonia de hacer la mañana, y circuló el catalán con beneplácito, especialmente de los músicos" (Ensalada de Pollos, Primera Parte).

Uno de los paseos favoritos de ciudadanos y forasteros era ir a Iztacalco, donde efectuaban sus días de campo. Facundo nos lo describe de la siguiente manera:

"Toman la dirección de la calzada de la Viga y llegan a la orilla del canal, que por ser la orilla y embarcarse allí los paseantes, se llama embarcadero.

"Arrástranse perezosamente en el fango más de veinte canoas planas, cada una de las cuales tiene en su proa un marinero... de raza indígena... Aque-

llos pilotos medio desnudos, ofrecen con tumultuosa algarabía sus embarcaciones...

*“Había dos especies de embarcaciones. Unas... con toldos de carrizo y petates y sin asientos; y otras, con toldo de madera forrado de hoja de lata y con asientos... no les falta el nombre grabado en uno de sus costados... (El marinero adereza la embarcación una vez alquilada) con unas sucias cortinas de brinque colgó de los lados del toldo, y vistió los asientos de las bancas con unos guarda polvos de indiana; extendió un petate y en seguida enarboló la bandera nacional, de media vara cuadrada, sobre el toldo de la canoa... las aguas del canal conducen a Santa Anita e Ixtacalco.*

*“La canoa acababa de atracar en Santa Anita y le salieron al encuentro varias indias vendedoras de flores y lechugas.*

*(Ixtacalco) “Conserva inalterable su aspecto desde tiempo inmemorial... Este pueblecito indígena por excelencia atestigua la impertubabilidad de sus habitantes y su muda protesta contra la civilización europea.*

*“Hasta sus árboles parecen estacionarios: son casi todos sauces, de la misma familia... es solicitado también desde tiempo inmemorial por los amantes: es el lugar de las citas amorosas y en el que se ha celebrado el cumpleaños de las nueve décimas partes de los habitantes de México....*

*“Las familias indígenas que pueblan aquel gran pantano convertido en hortaliza y almacén de flores, no viven más que del producto de su cosecha.*

*“Las aguas que dividen la multitud de cuadriláteros de tierra... ministran a los rústicos cultivadores una pesca abundante de pescaditos, ajolotes, acociles y ranas....*

*“Algunos empresarios modernos han fabricado salones circulares a manera de palenques, destinados a las familias que los toman en alquiler para días de campo. En esos salones se baila, se come y se ama.” (Ensalada de Pollos, Segunda Parte).*

El portal de Mercaderes era el sitio de reunión de todo y de todos, ahí se podían resolver los negocios, hallar a la persona que se buscaba, o simplemente pasear. Había dos cafés donde se consumía aguardiente catalán y café solo, uno de ellos se llama El Cazador, ambos estaban rodeados siempre por pasteleros ambulantes.

Las cantinas del pueblo eran las vinaterías donde se vendían caldos también; tomaban el “cordón”, o sea el “chinguirito” con alumbre y jarcia que servían en un vasito de vidrio verdoso. Esos mismos lugares tenían “la sacristía”, un lugar especial para los de levita.

El comercio estaba sumamente subdividido, los mexicanos desconocían lo

benéfico de la asociación y preferían trabajar independientemente y obtener sólo lo indispensable para vivir. Los grandes negocios se encontraban en manos de extranjeros. Se notaba en nuestros comercios una gran desconfianza para el cliente a quien se le trataba como ladrón, ocultaban bien la mercancía y omitían los precios muchas veces, seguían un sistema anticuado de venta, en vez de hacer como en Estados Unidos, que la mercancía está al alcance del público y con precios, lo que aumentaría las ventas ocasionales.

Actualmente se ha perdido una costumbre muy arraigada entonces entre personas acomodadas y sobretodo españolas, o descendientes de ellas, y es la de tomar una taza de chocolate a media tarde acompañado de bizcochos de a cinco, pechuguitas de huevo, huesitos de manteca, grajeado, etc., pan que se compraba en la calle de Tacuba.

Ha variado también la forma de saludar a las señoras, en la época de Facundo era una desatención el que los caballeros les dieran la mano al saludarlas.

No ha cambiado en nada la comida del pueblo que era y sigue siendo chile, tortillas y pulque, ni su temor a los médicos y su preferencia por los hierberos y compone huesos. Tampoco se han modificado las fiestas pueblerinas, caracterizadas siempre por los arcos de tule salpicados de zampatzuchitl, cohetes, guirnaldas, banderas multicolores y la gente engalanada.

A los destructores de jardines se les castigaba de un modo muy curioso. Lo siguiente acaecía en el zócalo:

*“Una masa compacta de curiosos avanzaba precipitadamente, disputándose ver algo de lo que pasaba a un señorito elegante que sostenía acaloradamente un altercado con dos guardas diurnos.*

*Era un pollo cuyas mejillas aparecían color de creata, en virtud del bochorno que está sufriendo.*

*El pollo era Pepe.*

*Tenía en la mano un cuerpo de delito. Este cuerpo de delito era una flor.*

*—Yo no la he cortado, decía Pepe.*

*—Y a mí qué? —le contestaba un diurno ex-carbonero, esa es la orden del señor Trigueros....*

*—Que se lo pongan, agregó un policía de a caballo recién metido a hombre de bien.*

*—Que se lo pongan, repitió un muchacho; ¡qué se lo pongan! gritaron cien voces en coro, y el grupo ansiaba ver la repetición del espectáculo, que algunos días antes había sido la diversión de los transeúntes....*

*La negra mano de uno de los diurnos tenía asido el brazo espigado del*

pollo, mientras el otro ejecutor le colgaba a Pepe, a guisa de escapulario, una tableta blanca con este letrero: "Por destructor". (Ensalada de Pollos, Segunda Parte).

Los hacían dar dos vueltas al jardín de esa forma, siendo el hazme reír del corro que se les formaba.

Los mexicanos desconocían el viaje por placer; sólo lo hacían forzados por la necesidad, excepto algunos ricos hacendados que visitaban cada año sus propiedades en compañía de parientes y amistades, para pasar así una temporada agradable; sin embargo viajaban con temor.

Se debía esto, tal vez, a los asaltos que estaban obligados a sufrir durante el trayecto, y debían transitar armados por los caminos y a veces hasta con escolta.

La ley obligaba a los viajeros a anotar en el libro del hotel su nombre y el motivo del viaje.

Los pueblos carecían de correo y se comunicaban por medio de hombres, quienes llevaban el recado escrito de un lugar a otro, y muchas veces terminaban por dar la noticia oralmente. Aún el correo de nuestra misma ciudad era deficiente y mal organizado. Carecía de sucursales, de buzones en las calles y no se vendían los timbres en cualquier parte.

Divide a los proletarios en dos clases: la decente y la analfabeta. En aquella la miseria se agrava pues sus exigencias son mayores y pocos sus recursos. La Analfabeta es la que hace san lunes, mantiene escasa y uniformemente a su familia, toma pulque y asiste a los toros. Ambas clases viven en casas alquiladas que carecen de desagüe y en general de condiciones higiénicas, cuyos dueños no hacen ninguna mejora, ni procuran el bienestar de sus inquilinos carentes de toda clase de comodidades. Viven hasta nueve en una pieza; la familia y sus arrimados. "hojas sueltas", como los denomina Facundo.

Nos describe como era el teatro en aquella época. Isolina la Ex-figurante es una novela interesante pues describe con precisión los pormenores del teatro y de la vida de sus miembros.

Nos dice que la compañía necesitaba luz y visualidad, y que para ello iluminaban la calle del teatro con luminarias y pendían de las cornisas flámulas, banderas, guirnaldas de flores, y frente al edificio colocaban una orquesta militar. Para anunciar la función circulaban prospectos como el siguiente:

## TEATRO ALARCON

*Sublime temporada Cómico—Artístico, Dramática.*

## ¡VENID! ¡VENID!

*Compañía del primer actor, director, formador,  
empresario y director de escena,  
Gervasio Miguel Romero  
del Campo.*

### *Prospecto.*

*“Al pisar las fértiles campiñas de San Luis Potosí, poética ciudad del entusiasmo artístico, late el corazón agradecido del que suscribe, a la sola idea del lauro que alcanzarán los esfuerzos notables que, catorce años de pisar las tablas, le hacen levantar la frente con orgullo fantástico.*

*“Las ovaciones espléndidas que por donde quiera ha recogido la compañía que tengo el alto honor de dirigir dignamente con decencia, van a tener su escuela escénica en esta ilustrada población, en la que dignas familias de los súbditos de S. M. C., protegiendo el arte como es debido, se han apresurado a tomar las localidades del bonito teatro, donde se presentará por primera vez la perla del teatro nacional.*

*!!! Señora Doña María del Carmen Zubiría de Romero del Campo!!!*

*“Laureada en escenarios mil, por apreciables y cultos públicos inteligentes.*

*“Ofreciendo además, a costa de penosos sacrificios y por armonizar la visibilidad del aparato escénico, complemento del arte con la coreografía, la en el baile.*

*Inimitable Pareja Pintado”.*

*Aquí seguía el elenco de la compañía, que aparecía numerosísima, pues figuraban nombres de personas que probablemente existirían a distancia de muchas leguas”, y músicos que tocaban en la calle.*

*Durante la función había hombres repartidos en el teatro encargados de la ovación a la primera dama, la que era alumbrada, durante la presentación, con luces de bengala, le caía lluvia de oro y le arrojaban ramilletes, palomas adornadas con cintas de colores y sonetos arrojadizos; todo esto se lo preparaba la misma compañía.*

*Para el día del beneficio de los actores se repartían dedicatorias, con carácter de exclusivas, a los grandes personajes; la función se dedicaba a alguna institución o a alguna persona y se ponían sillas en el patio con permiso del ayuntamiento.*

En cada teatro había palcos segundos reservados a los actores, para que pudieran ver la función sin costo alguno.

Se acostumbraba el duelo que generalmente era con pistola, no obstante que estaba prohibido. Se batían por cualquier bagatela y los pollos lo creían de gran tono.

Se bailaban las cuadrillas, los lanceros, valeses. Facundo se rebela contra la introducción de la danza habanera. Critica a nuestros jóvenes, pues no asisten a academias de baile a aprender baile de salón y al danzar sufren, pierden el paso, lo hacen sin gracia y son la diversión de las personas que los observan.

## IDEAS Y SENTIMIENTOS.

Varios son los temas que desarrolla Facundo a través de las novelas y de los artículos, generalmente tratan sobre vicios o defectos de la sociedad del último tercio del siglo pasado y expone, así mismo, las causas de ellos, o la manera de combatirlos; pues le preocupaba el estado de inmoralidad y de atraso en el que el país se encontraba, y quiere, por medio de su pluma, combatir las lacras sociales.

Lo escuchamos decir: “*Yo también suspiro por el mejoramiento moral, yo también deseo la perfectibilidad y el progreso humano, y escritor pigmeo, he hecho por presentar al mundo mis tipos, a quienes encomiendo mi grano de arena con que concurre a la grande obra de la regeneración universal.*” (Ensalada de Pollos) al recordar a Balzac *En los Mariditos*: expresa “*Mi intención es hacer el bien presentando cuadros de la vida real; señalando causas de males trascendentales y funestos*” y en otro libro indica que siempre ha escrito por amor al bien y que si logró engendrarle en sus lectores, así como una esperanza o noción provechosa, ése será su mayor laurel (Gabriel el Cerrajero).

Los problemas que le preocupan y que presenta en sus novelas son los siguientes:

Le inquieta sobre todo la educación y el modo de ser de la juventud en cuyas manos estará más tarde el futuro del país.

Denomina al joven producto del siglo XIX y de la gran capital “pollo”, pero no todos los jóvenes son pollos; el pollo”... *es el bípodo de doce a diez y ocho años gastados en la inmoralidad y en las malas costumbres...*”, los divide en cuatro grupos: pollo fino, callejero, ronco y tempranero.

—¿Qué es pollo fino?

—*El hijo de gallina mocha y rica y de gallo de pelea, ocioso, inútil y corrompido por razón de sus riquezas.*

—¿Qué es pollo callejero?

—El bípedo bastardo, o bien sin madre, hijo de reformistas, tribunos, héroes, matones y descreídos, que de puros liberales no les ha quedado cara ni en que persignarse.

—¿Qué es pollo ronco?

—El de la raza del callejero, que llega al auge de su preponderancia que es el plagio.

—¿Qué es el pollo tempranero?

—Cada uno de los tres anteriores que se distingue en su primer emplume por sus avances; de manera que es más tempranero el que con menos edad tiene más vicios y el corazón más gastado”.

Introduce otro pollo, y es el frito, o sea el reo de muerte.

Estos seres llevan al progreso como bandera, lo que creen les da derecho para ser irrespetuosos y desobedientes con sus padres, y a sentirse superiores y con grandes conocimientos para enmendarles la plana. No son egoístas entre sí y les encanta la tercería, pues estimula su curiosidad y los torna serviciales; son fatuos. A un pollo hecho y derecho no debe faltarle el destino, el sastre, el reloj y la pistola.

Ofrece Cuéllar un medio para corregir a esos jóvenes que desprecian la moral y el saber, así como los buenos ejemplos y es: el ridículo. “*Señáleseles con el dedo, exhibanse ante el mundo con todos sus defectos y al arrancar sonrisas mofadoras y gestos de desdén, tal vez le teman más al ridículo que al crimen*”.

Son producto del torrente invasor de la prostitución Parisiense y de la conmoción social, en la época de transición por la que atravesaba el país.

Al pollo en México le falta escuela social y educación varonil. En su educación se omite el club, ejercicios atléticos, en general todas las actividades varoniles, así como el trato social; en una fiesta son incapaces de atravesarse el salón solos, o de formar grupos y charlar para hacer nuevas relaciones, o saber bailar bien, etc., le falta muy especialmente el trato cordial y sincero con el sexo opuesto, hay en nuestro medio un retraimiento exagerado y malicioso y los pollos y pollas, al tratarse se cohiben y se sienten heridos por cupido enseguida; esto y el clima del Vallé de México, así como el poco precio del registro civil y del atavío nupcial hacen que surja “El maridito” que “*es un ser precoz que le juega una mala pasada al tiempo, a la naturaleza y a la aritmética*... Le juega una mala pasada al tiempo porque llega a viejo sin haber sido nunca joven. A la naturaleza porque es una semilla embrionaria que se emplea en sembrarse para reproducirse, sin esperar a que madure la pulpa de la fruta que

la contiene, y a la aritmética porque aprende logaritmos y se olvida de sumar y restar". Trae como consecuencia hijos raquíuticos, mujeres desgraciadas que viven en la miseria y maridos infelices que alivian su incapacidad con el alcohol.

Nuestros jóvenes actuales, afirma el autor de *La Linterna Mágica*, se preparan para padres en la debilidad, en la ignorancia y en los vicios. No desaprueba el matrimonio sino la irresponsabilidad con que algunos lo llevan a cabo y les da los siguientes consejos:

*"No gastes tu juventud en los vicios.*

*Así serás un hombre útil y tu vejez larga y dichosa.*

*No te cases joven.*

*No te cases hasta que hayas conquistado tu independencia personal y tengas con que responder a las exigencias, necesidades y obligaciones de tu nuevo estado.*

*Tú puedes hacerte infeliz o desgraciado. No tienes derecho a hacer infelices a tus hijos".*

Culpa del estado de la juventud a los padres consentidores e ignorantes y a las deficiencias de la instrucción pública.

Piensa que los padres ignorantes y consentidores producen hijos mal educados porque ni educan ni aconsejan ya que desconocen que deben comenzar a educar al niño desde la cuna, pues cada etapa de la formación del hombre está íntimamente ligada con la anterior y con lo que le rodea y que si no están basadas en una moral sólida, el hombre se hace solidario de todas las malas tendencias de la niñez, adolescencia y juventud, y, o se modifica por medio de un esfuerzo tremendo, o tiene que sufrir las consecuencias de su mala educación, educación que también repercute en la sociedad.

*"En la infancia se forma el carácter, en la niñez se le prepara para la juventud, en el joven la ciencia, la fuerza y la conciencia lo hacen un hombre sobrio cauto y de utilidad".* Muchos padres confunden el consentimiento con el cariño y éste y la educación deben de basarse en la razón, pues de otra manera tuercen el carácter del individuo, ya que ese exceso de consentimiento no hace sino destruir en los hijos todo lo bueno que tienen y que puede fructificar. Los hacen interesados, codiciosos, vanidosos, incapaces de reprimir un capricho o un deseo, no les importa lo que arrasen ni las consecuencias de sus actos con tal de cumplirlos, sobre todo, si durante la juventud su situación económica les permite llevar una vida ociosa, pues creen que el mundo fué hecho para su deleite.

La educación moderna tiende a preparar al hombre en la lucha por la vida, para que se abra paso a través de asechanzas, dificultades y escollos. Se le prepara para que triunfe sin que sacrifique a un capricho el bienestar, la felicidad y el porvenir. Pero nuestra enseñanza carece de esa filosofía. Se enseña instrucción enciclopédica, pero no moral, opina que el maestro debería preocuparse de lo que enseña y de lo que extirpa.

Es la educación pública, una segunda naturaleza a la que no se le da la debida importancia. (Chucho el Ninfo, Ensalada de Pollos, Los Mariditos).

Le preocupa también la empleomanía que reina entre los jóvenes mexicanos sobre todo de la clase media que no encuentran otro modo de satisfacer sus necesidades económicas. Les aconseja que salgan de las oficinas y cajones de ropa a trabajar en oficios dignos de hombres y obtengan su libertad económica y que dejen esos puestos a las mujeres, para que éstas dejen de ser consumidoras. Los exhorta a que trabajen como obreros y artesanos, les dice que el país necesita de obreros instruídos, de artesanos, de caballeros dignos representantes de la democracia, defensores de las instituciones libres y que contribuyan al progreso material del país.

Les recuerda que el trabajo y la educación son las bases de la regeneración moral y el origen de la más sublime de las emancipaciones.

Culpa a la sociedad y a las madres de la empleomanía pues aquélla no recibe a los artesanos y éstas prefieren ver a sus hijos hechos unos lechuguinos y no con la indumentaria del obrero y los mismos jóvenes se avergüenzan del mandil y huyen de los talleres presos de graves prejuicios. No han comprendido el sentimiento de la dignidad personal y el de la democracia.

El artesano honrado e instruído que enaltece el oficio a que se dedique y a sí mismo es el concebido por aquella. Opina que no tendremos remedio mientras por Plateros y por la Avenida de los Hombres Ilustres no veamos pasar mandiles, en vez de levitas. (Ensalada de Pollos, Gabriel el Cerrajero).

Lo vemos asustarse ante la invasión del vicio y de la inmoralidad. Le asusta ver como el hombre rompe la ley del matrimonio y se contemplan hijos equívocos y árboles genealógicos con troncos y ramas que se cruzan. Les advierte a los padres que su falta de moralidad hace padecer a sus hijos y los pierde; no tienen manera de dirigirlos rectamente.

Se subleva contra la invasión del lujo en todas las clases sociales, sobre todo en la media, porque es la que provoca las situaciones que llevan contra la moral.

Es ciego partidario de la familia, opina que es la clave de la moralidad,

pues toda contravención de la moral que rige a la familia y a la sociedad, lleva el camino de la aberración y de la desgracia.

Expone las causas que pueden contribuir a la infelicidad matrimonial y son :

- 1.—Que se fuerce a la hija o al hijo a contraer nupcias, sólo por conveniencia, muchas veces con un desconocido.
- 2.—El que las relaciones durante el noviazgo se oculten a los padres, pues cada uno de los novios presentará lo mejor que tiene y contribuirá a formar un falso pedestal que caerá con el matrimonio.
- 3.—La educación que muchas mujeres reciben y que les impide concebir al hombre de otro modo que no sea por la forma, o por la bolsa.
- 4.—El que la mujer personifique al amor en cualquier hombre, y que con el tiempo se dé cuenta que no es lo que ella creía y su amor carezca de incentivo.
- 5.—La época no permite idealizar ni espiritualizar, todo es materialismo. La prosa de los acontecimientos baja del pedestal al idealismo y a las virtudes y deja cadenas sin unir.
- 6.—Todos los “adláteres” que marchitan y descomponen a la familia; suegros, cuñados, parientes, yernos, nueras, amigas, etc. Dice que los padres y parientes deben dejar a la nueva familia que germine sola, sin parásitos ni adiciones, para que el hombre y la mujer sean productores y no consumidores.

Afirma que la felicidad conyugal sólo se consigue buscando la parte filosófica del matrimonio. La felicidad está basada en la educación, en el respeto a sí mismo y a las leyes civiles, en el amor, en la comprensión, en la abnegación, prudencia, virtudes y moralidad de la mujer, en la unión moral entre los dos cónyuges y en el mutuo deseo de agradarse.

La familia debe estar formada por el triple amor; Dios, los esposos y los hijos.

El calor y la pureza del hogar dan una dicha inapreciable que sólo en los reveses y en la edad madura se comprenden. (Chucho el Ninfo, Gabriel el Cerrajero).

La civilización europea es la que tiende a terminar con nuestras buenas costumbres. Le asombra ver cómo la sociedad es más magnánima con las mujercuelas y opina que la policía debería prohibir que esas señoras se pasearan mezclándose entre las familias decentes, haciendo alarde de un lujo del que

carecen hasta los ricos e impresionando a los lagartijos, pues atacan la moral y la salud pública (Los Fuereños, Las Jamonas, Las Gentes “Que son así”).

Reprueba también el gusto por el alcohol que está sumamente generalizado y favorecido por el comercio y la época y que ha arraigado mucho en la nueva generación, la que no puede hacer nada sin tomar una copa.

Dice que la embriaguez es el suicidio de las almas mezquinas, pues se desciende con el alcohol, desde el ser sensato y libre hasta el loco e insensato. Recurre a la embriaguez todo el que siente su insuficiencia, su educación imperfecta, su ignorancia o su conciencia intranquila, pues cree sentir bajo el influjo del alcohol más fuerza y habilidad para todo aquello que en sus cinco sentidos es incapaz de hacer. (Los Fuereños, Las Jamonas).

Critica igualmente a los revolucionarios y a los nuevos ricos, no porque vaya en contra de la revolución, pues en cierta ocasión expresa que admira a los revolucionarios que lo son por convicción e ideas; sino porque muchos de ellos lo son por necesidad o porque pasen a ser de reos de muerte, héroes. Lamenta también la manera de actuar de los héroes improvisados que toman como pretexto y sanción de sus abusos e injusticias a la sagrada causa pues no tienen conciencia de los límites de la autoridad, y el criminal y el ladrón pueden ser general, mayor capitán, etc. La patria es la responsable y la encubridora de actos pasados, presentes y futuros.

*“El jefe recibió la parte de la baja y ordenó la requisición de caballos...”*

*Cinco minutos después se pusieron a temblar todos los dueños de los caballos de la población, y a los veinte minutos más, la nación tenía a su servicio otros diez caballos con que salvar a la patria...*

*Don Jacobo pensó: —Este caballo es de otro; pero la nación me lo ha dado...*

*La palabra “nación”, estaba siendo suficiente para quitarle su valor a la palabra “robo”.*

*“En la revolución, cuando no se tiene se toma”*

La guerrilla cuya fuerza es el delito común y el peligro, está formado por salvajes que confunden el valor con la fuerza y la crueldad, ataca al que no comete otro crimen que el de defenderse; abusan de los débiles y de las mujeres.

Los políticos, nuevos ricos, son ignorantes de los conocimientos que necesitan para desempeñar bien su puesto, los han aprendido de oídas por algún amigo, saben muy bien manejar la fuerza de la inercia; dicen que trabajan para los demás y trabajan para sí; como sucedió con la ley del 25 de marzo, simulaban comprar bienes eclesiásticos, pero no los pagaron y se enriquecieron. Son buenas palancas y se elevan ellos y los suyos. Son burdos tratan de imitar a los aris-

tácratas, pero quedan siempre en ridículo entre gente de sociedad. Gastan más de lo que tienen.

Comenta también la reacción del clero ante el movimiento reformista. Son muy severos con los católicos para evitar que arraiguen esas ideas, pues presienten su derrota. El clero y los católicos timoratos le temen a la democracia y a las ideas liberales. Creen herejes a aquellos cuya ilustración los aleja del fanatismo y tiene ideas políticas liberales y progresistas. Estaban acostumbrados a los fieles de imaginación perezosa y a las almas débiles, que limitan lo espiritual y lo grande a una práctica material y rutinaria.

Nos dice que estamos viviendo la decadencia del teatro mexicano y que éste se encuentra sumamente degenerado, pues basta que una mujer salga a las tablas para que se le considere amoral y los hombres pierdan con ella la decencia, opina que esto se debe a que los actores son generalmente de baja categoría social, burdos y que no comprenden los sentimientos nobles ya que es un medio lleno de envidias, sobre todo entre las mujeres.

Compara al actor con el fraile corrompido, dice que el ejercicio de las pasiones y afectos, relaja las pasiones y los afectos de los actores; felicita y compadece a aquellos artistas que han sabido salir ilesos del medio por los sufrimientos y envidias que han necesitado soportar.

Opina que el arte es noble y la carrera artística gloriosa, que el artista no debe improvisarse sino estudiar y prepararse para ser grande. Necesita poder hacer esa fuerte transición de la vida real al personaje, paso que sólo se consigue con la concentración.

Habla también de la "Jamona" mexicana. Define a la "jamona" como una individualidad sumamente curiosa que le simpatiza. Es una mujer henchida de miel, de máximas, de principios, de axiomas, de problemas, llena de "chic y de sprit". Es una mujer en el estío, en la segunda edad. Es la que dicta casi todos los capítulos del libro llamado "La Mujer". No se le debe ver a la luz del sol, sino en el crepúsculo. Es capaz de forjar ciudades y de comer perlas. Recuerda a jamonas como Cleopatra, Herodias, Lucrecia, etc., tratan de atrapar la juventud que huye, son flores de salón. Tienen mucha maña para atrapar y aprisionar a un hombre. Estudian y preparan todos sus actos y situaciones.

Habla de las "gentes que son así", o sea de las refractarias a todo sistema y que no pueden ni quieren cambiar. Dice que son felices, viven con la sonrisa en la boca y sobrepasan todas las dificultades no obstante su ignorancia. No temen ponerse en ridículo, en cambio ridiculizan a los demás; para ellos son el placer la vida, las comodidades, la paz, el sueño, la prosperidad,

etc. Se prestan a todo, hacen su propio dios, su propia liberalidad, lo fabrican todo a su modo: son "así".

Nos pinta, para que el lector lo compare con sus amistades, a los siguientes tipos: a aquellos que critican los actos de los demás, no obstante que serían capaces de hacerlos, no para remediar nada sino por tener algo que comentar.

A los devotos e inmiscuidos en malos negocios; aceptan a la Virgen como amuleto de poder sobrenatural y no como algo sublime.

A individuos cuyos instintos y caprichos son indómitos y no reparan en los medios para lograrlos; a los criados, grandes que relatan a los cuatro vientos las intimidades de sus amos.

Al bandido jinete que no se siente reintegrado sino sobre el lomo del caballo.

A mujeres ignorantes, que con una oración creen contrarrestar los fenómenos físicos.

A las autoridades públicas, ignorantes y desconocedoras de las leyes, muchas amantes del suplicio.

A los que viven en la esfera de las frivolidades y toman por lo serio los más insignificantes detalles de la vida vulgar.

A las amigas primeras en publicar una deshonra, pues no saben guardar secretos.

A la mujer adúltera, que no puede aborrecer al autor de sus desgracias, sino que la subyuga, y confunde el amor, la deshonra y el miedo y cuyo remordimiento es más cruel que todos los suplicios.

A los niños duros e impetuosos, que no han conocido las caricias maternas y que odian a sus semejantes.

Al criminal que no piensa en reformarse, sino que su orgullo y sus pasiones lo colocan más alto que la justicia.

A los hombres que son los "judíos" mexicanos.

En cinco tomos está recopilados los artículos que domingo a domingo publicaba en el diario "*La Libertad*", por los años de 1882. Había estado antes en Estados Unidos, en Washington, como secretario de la legación y había tenido la oportunidad de admirar el grado de civilización y de adelanto de ese país. Por medio de sus artículos quiere dirigir a su Patria por el camino del progreso. Plantea los problemas con precisión y los resuelve con gran acierto; algunos de sus consejos fueron puestos en práctica, según nos deja entender en los artículos "*Las Botellas*" (Tomo XXII) y "*Baco, Mercurio y la Ley del Timbre*" (Tomo XXII); otros se han llevado a cabo posteriormente o se trata de poner en vigor, seguramente no porque los dirigentes del país hayan leído a Facundo, lectura que les sería de provecho, sino porque eran la medida

necesaria para procurar el adelanto de México. El mismo dice que todas las cuestiones sociales las ha tocado “*con las observaciones, comentarios sugerencias e ideas más adecuadas a cada asunto*”.

En los ciento tres artículos que escribió encontramos los siguientes temas:

Volvemos a notar la honda preocupación que siente sobre la educación; sólo que ahora enfoca más de cerca la necesidad de educar a la clase ínfima.

Podemos observar un gran adelanto en las teorías que tiene sobre pedagogía; habla de la enseñanza objetiva, de la necesidad de una enseñanza práctica para formar los hábitos, conoce a Froebel, etc.

Piensa que la única manera de remediar el atraso del país, es elevando a todas las clases sociales, especialmente a la ínfima, a la indígena, de su incuria por medio de la educación, no sólo escolar sino social, pues la educación tiende al hombre perfecto y no basta ilustrar se necesita formar también social y moralmente. Dice que nuestro pueblo es educable; pero que no se le ha dado la atención debida, pues se cree que es refractario a todo adelanto y civilización como consecuencia de la herencia azteca, del clima o de la altura.

Debemos buscar una educación que haga desaparecer en el pueblo la apatía, la abyección, la falta de decoro personal, del desprecio a las comodidades, el poco aprecio de sí mismo, la pereza, la informalidad, la falta de respeto a sí mismo y a la mujer, el egoísmo, la embriaguez y la prostitución, y que tienda a buscar la independencia individual.

Se debe enseñar con un espíritu práctico y positivo, para formar la escuela práctica de las costumbres, y se forme el hábito del bien obrar, del discernimiento y de la razón.

Puede colaborar con la educación escolar un buen cuerpo de policía, el que como en Estados Unidos esté constituido por hombres que se eleven por su propio esfuerzo y que de acuerdo con sus conocimientos y cumplimiento sea el grado que tengan; debe haber un buen reglamento de policía. Opina que se les debe prohibir el paso al centro de la ciudad a los desarrapados y desaseados, así como que se sienten en las aceras y que hagan usos inadecuados de ellas, que se deben reglamentar los mercados para enseñarles comodidades, higiene, etc.; son múltiples las reglas que da para ir poco a poco introduciendo a nuestro pueblo por el camino de la civilización.

Opina que la educación debe de imprimir un espíritu de ahorro y economía para que termine con una característica mexicana; el despilfarro. Le satisface que corroboren sus ideas escritos de pensadores autorizados. Lairrent considera el ahorro como de gran importancia en la formación de las sociedades, y Facundo cree que es la manera de evitar que los mexicanos mantengan el Monte Pío, la lotería, a los prestamistas, etc.



Se debe inculcar prácticamente en el niño un espíritu caritativo, imprimirles que es un deber cuya recompensa es la satisfacción personal; ya que actualmente la caridad absoluta no existe, tiene que ir unida a la publicidad, a una fiesta, etc.

Condena el que maestros y padres fomenten y aplaudan que un niño juegue a las muñecas, es decir, ejecute papeles de "maricas", en vez de dedicarse a desempeñar los de los hombres.

Recrimina también todo lo superficial en la educación: los "faroles", los premios, las fiestas ruidosas, etc., porque matan la modestia en el niño y no le fomentan que es un deber estudiar y reenumerar los esfuerzos de sus padres con su aplicación.

*"Inculquemos en los niños la virtud de la modestia que realza tanto el mérito. Seamos sobrios en fiestas y alborotos para que los niños comprendan que el instruirse no es una gracia, sino una ventaja que refluyen en su bien personal, que el que ha aprendido sus lecciones no ha hecho más que cumplir con su deber y la conciencia de éste cumplimiento es y será siempre la más noble recompensa, el mejor premio. Impulsemos la instrucción pública de una manera filosófica y acertada pero sin faroles. (Tomo IX) "Los Faroles".*

No obstante que afirma que el mejoramiento y progreso de la sociedad y del país está en manos de una educación intelectual, moral y social fundada en principios filosóficos bien pensados que lleven al perfeccionamiento del hombre, no obstante esta gran importancia que él atribuye a la educación, no es partidario de la educación de la mujer, pues afirma que la prostitución ha aumentado al mismo tiempo que se instruye a la mujer. Dice, que en Estados Unidos, donde la educación de la mujer ha ido más lejos que en cualquier país por el carácter varonil y resuelto de sus mujeres, el infanticidio ha tomado proporciones colosales debido a que la emancipación e instrucción de la mujer ha matado los deberes maternales y va aniquilando la dicha doméstica y destruyendo el hogar y la familia.

*"Como dato colectivo y como hecho innegable, la estadística universal pone de manifiesto que la prostitución en el mundo ha aumentado en razón directa de la ilustración de la mujer. El incremento de la prostitución, supuesto que no se la puede considerar representada en solo el sexo hermoso, lleva consigo el aumento de las infidelidades y la disminución en el número de matrimonios.*

*La instrucción pública es la grande obra de este siglo, pero la prostitución es su gran mancha. ¿Cómo podrán entonces los hombres borrar esa gran mancha, o al menos disimularla, cuando instruyen y prostituyen a la mujer al mismo tiempo?" (Tomo XX — La educación de la mujer y la prostitución).*

Le interesa sobremanera el aseo del pueblo y de la ciudad; en varios artículos recalca su importancia en la civilización del pueblo mexicano; opina que debe dársele agua, mucha agua y barata; pues es un medio para quitarle la indolencia y falta de aspiración que le caracterizan. Dice que el aseo es una necesidad primordial en ciudades y hombres, y a nuestra ciudad y a nuestro pueblo los caracteriza la falta de higiene.

Son la escuela y los dirigentes los encargados de inculcar prácticamente tal hábito, pues no es culpa de nuestro pueblo ignorante el que sea desaseado y el que cometa actos de demencia y de salvajismo, sino de la autoridad, que por negligencia no le enseña las leyes, y se las hace cumplir; ya que en nuestro país sucede al contrario, en vez de que la plebe se civilice, los civilizados se adaptan al modo de ser del pueblo.

Nos hace patente su satisfacción al saber que sus ideas coinciden con las del Dr. Marín y que colegas en otros periódicos se unen a él en su campaña del aseo y son Juan de Dios Arias de *“La Epoca”*, y Francisco Sosa en *“El Nacional”*.

*“Si hubiéramos de proceder ordenada y metódicamente a mejorar las condiciones de nuestras clases inferiores, nos fijaríamos sin duda en el aseo como preliminar de la educación. El aseo bajo el punto de vista higiénico es indispensable al desarrollo físico de los seres y para la conservación de la salud, y bajo el punto de vista moral tiene todavía mayor trascendencia... es la entrada a la ilustración y al mejoramiento individual... es la base del progreso material y moral”.* (Tomo X — Del Aseo).

La incuria y el desaseo del pueblo hacen que éste pierda el respeto al público y dificultan la tarea de inculcar *“amor propio y sentimiento de dignidad personal y de... presunción al hombre a quien se ha enseñado desde niño a presentarse semi-desnudo y sucio en la sociedad”*. Esos individuos defienden su modo de ser al querérseles demostrar que viven mal con la expresión *“pos si semos de los pobres”*... *“Así parapetada esa masa de población en su modo de ser, permanecerá siempre inaccesible a la mejora moral, y no nacerá en ella jamás la noble aspiración de pertenecer a otra clase social más elevada”* (Tomo X Del Aseo).

Deben recibir también educación política en la escuela, se les debe enseñar a amar a los héroes y a la patria; deben de imitar a la iglesia quien inculcaba la religión por medio de festividades.

*Al hombre debe educársele divirtiéndole; y esta idea viejísima es la que constituye precisamente la novedad del sistema de educación de Froebel”*... expresa que entre nosotros vive *“profundamente arraigada está propensión a la jarana y a la fiesta... La Sede apostólica tiene un método indisputable, ella ha*

*sabido con una perseverancia heroica dar al orbe católico fiestas a porrillo, de día, de noche, de tarde, en casa, en la calle, en la iglesia, en secreto, en romería, en privado, en público, con pompa, con música, con cohetes, con velas, con faroles, con campanas, halagando la vista, el oído, el olfato y el gusto, con todos los manjares...*” (Tomo XIX — Importancia de las fiestas).

Como las leyes de reforma han terminado con las fiestas religiosas, aconseja Facundo que aprovechen el espíritu alegre del mexicano y que por medio de las fiestas inculquen en la niñez el amor por los héroes, que organicen festivales en que intervengan los escolares, que se busquen intercambios de alumnos de diferentes escuelas, en fin, que logren dar gran incremento a las fiestas para inculcar el patriotismo.

*“Despleguemos gran pompa en las fiestas patrióticas de septiembre, en la capital de la República, hasta constituir la en la gran feria nacional... y habremos promovido un movimiento que habrá de influir necesariamente en la prosperidad de México* (Tomo XX — Importancia de las Fiestas).

Aconseja la educación social para evitar que en las reuniones, en el teatro, en las reparticiones de premios, etc. Los jóvenes se conduzcan como verdaderos salvajes y cometan toda clase de descortesías y faltas de respeto.

Debe de enseñárseles a expresarse con la misma facilidad por escrito que oralmente, para que, una vez fuera de la escuela, se comuniquen con sus semejantes por medio de notas bien escritas y no por medio de recados que mandan con los sirvientes o que dejen de comunicarse con sus amistades o parientes lejanos por pereza, o por temor de escribir incorrectamente.

Recomienda el cumplimiento de los deberes sociales que prescribe el código de urbanidad en toda sociedad culta y refinada.

Distingue las dos acepciones de la palabra cumplimiento :

a) *“Acción de cumplir, sin que implique ésta acciones, móviles o intenciones más o menos sinceras”.*

b) *“Ceremonia, acción fingida, palabra falaz, que se pretende rebozar con el tono de la finura y la cortesía”.*

Esta última definición es la que ha dado lugar a la expresión “nada de cumplimientos”, “no andarse con cumplimientos”.

Dice que se deben cumplir los deberes sociales, pero sin deformarlos y hacer verdaderos sainetes de cumplimientos.

Nos recuerda que existe “*la visita de digestión*”, regla prescrita por la buena educación y que consiste en hacer una visita a los pocos días a la persona

que nos ha invitado a comer, con el objeto de agradecer el agasajo y de estrechar los lazos sociales, que es el fin de las reuniones e invitaciones.

Hace notar la falta de educación del populacho que atenta contra el respeto y los privilegios de los ciudadanos al hacer de las aceras comedor, dormitorio, excusado, etc.

Más de una vez les llama la atención a los regidores acerca de sus obligaciones y dé lo que realmente ejecutan.

Se lamenta al ver que los dirigentes de la ciudad son hombres imprevistos para el desempeño del puesto y que cargan con la responsabilidad de veintitantos ramos que deberían tener su propio ayuntamiento; de igual manera les acusa de que despilfarran el dinero en obras inútiles en vez de aprovechar en obras de primera necesidad el poco dinero que hay.

Critica el provecho que obtienen los contratistas en todos los trabajos aun en perjuicio de la sociedad.

Compara nuestros métodos con los de Estados Unidos y Europa, ridiculiza aquéllos y exalta el sistema progresista de éstos. Les recuerda que con la introducción del ferrocarril, nuestra ciudad va a entrar en un período de inmigración, que deben de despojarse de la apatía, y poner a la capital de la república a la altura de los países civilizados y cultos.

Critica que tengan a la ciudad en ese estado de inmundicia, abandono, insalubridad incuria, falta de agua; el empedrado no lo han reparado en años, todo se acaba por abandono y falta de conservación; les critica el que no enseñen al populacho a no restregarse en las paredes, a no sentarse en las banquetas, a no arrojar basura previo castigo etc.

Les propone, para que aumenten el presupuesto, que suban los impuestos a las bebidas alcohólicas, a los cigarros, a los cerillos a "esas señoras" y así evitarán el vicio, o cuando menos lo encarecerán; se puede aumentar también las contribuciones a los artículos de lujo y se impondrá una pequeña contribución al sueldo. Así, con las contribuciones de los bienes muebles e inmuebles podrán efectuarse obras de primera necesidad, sin despilfarro como son: saneamiento de los barrios infectos, agua potable, construcción de casas modernas para pobres, baños, y lavaderos gratis, parques, paseos, arboledas, buen funcionamiento de los bomberos, policías, hospitales; prodigalidad en la instrucción pública, reparación del empedrado, conservación de las obras de arte, limpieza de la ciudad, instalación de dormitorios públicos para evitar el espectáculo indigno de hombres, mujeres y niños durmiendo en el suelo, en las calles, juntos para calentarse "al calor del cuerpo", y muchas otras sugerencias más.

Le preocupa también el que Salubridad no tome las medidas necesarias

para que llegue a manos del pueblo carne nutritiva y sana. Opina que, como en Estados Unidos, debe de vigilar la buena cría de las reses, el mejoramiento de la raza, el traslado y venta, que debe de exigir en cada carnicería un refrigerador y que no se use como alcoba; pues en el mercado de carnes todos velan por su propio provecho y no por la salud del pueblo; para que evite la desnutrición y las defunciones.

Les alaba su idea de unificación en la nomenclatura de las calles y en la numeración de las casas.

Volvemos a oírle entonar críticas contra el vicio, tan arraigado entre nosotros; opina que nos gusta beber, empeñar, pedir prestado, jugar, fumar y amar; dice que todos prosperan; unos al calor de las industrias, del comercio, de las vías de comunicación y de las deficiencias morales y otros junto con las deficiencias de la educación, ya que somos despilfarrados y perezosos, y queremos obtener nuestros lujos con un mínimo de esfuerzo.

Tiene artículos donde apunta asuntos aislados como: un discurso para conmemorar el XIII aniversario de la Asociación del Colegio Militar, donde recuerda lo acaecido el 12 de septiembre de 1847 y termina diciéndoles a los alumnos "*Recordad siempre, oh Jóvenes alumnos que la falta de moral, de disciplina y de instrucción es la anemia que mina a los ejércitos...*"

Otros donde nos relata la historia de la Asociación Gregoriana a la cual pertenece; en otro nos describe el viaje a Pachuca con motivo de una velada en honor, del Lic, Ignacio Durán.

Un artículo que dedica a su amigo J. M. Rodríguez y Cos sobre la familia.

Uno sobre el divorcio y otro sobre la libertad de testar. Opina que el divorcio es espontáneo en México, pues no se tenía la cultura necesaria para entenderle. Opina que convierte al matrimonio en una mancebía transitoria y que Estados Unidos se asusta de los resultados del divorcio y de la emancipación de la mujer.

Al describir el modo de ser del pueblo mexicano, como ya hemos visto, nos pinta a un pueblo que vive en la incuria, en la ignorancia y la barbarie; que desconoce por completo la higiene y el bienestar; a un pueblo deshonesto y con ideas equívocas sobre la religión; reservado y lacónico.

Nos dice que el indígena es aparentemente refractario a la civilización, incapaz de modificar su indumentaria, aunque se muera de frío, pues se conforma con lo que tiene, bueno o malo. Carece de aspiraciones.

Nos dice que los mexicanos son individuos despilfarrados, que desconocen la economía, el ahorro y el empleo del tiempo y que además quieren obtener con un mínimo de esfuerzos el dinero que satisfaga no sólo sus necesidades sino sus lujos "*la vanidad de ocultar su falta de recursos, con el prurito de pa-*

*recer franco y desprendido, con la costumbre de pagarle a otro la comida, la copa o la entrada al teatro, aunque no sea necesario. . .*” y para ello empeñan, piden prestado y juegan. Dice que las tres cuartas partes de los eriollos tienen exceso de necesidades y falta de renta.

El sello de “*nuestro carácter*”, que desde entonces (la Colonia) ha venido formando el tipo nacional, cuyos rasgos distintivos deben ser la prodigalidad y el desprecio al dinero, virtud (o vicio) de que se vanagloria hasta la fecha”.

De este modo mantiene el Montepío, a los agiotistas, la lotería y las casas de juego. El dinero que ganan no lo distribuyen para varios días ni satisfacen sus necesidades imperiosas, sino que despilfarran en un día el haber de un mes; ya que la aspiración de nuestra clase pobre “*es llegar pronto, hacer el papel de rico unas horas*”.

Es característica nacional también las mezquinas aspiraciones y la conformidad con el mediano bienestar.

El mexicano se conforma con su suerte. El futuro le apoya no en su esfuerzo, sino en lo inesperado.

—¡El dinero a todo y por todo! Ustedes los extranjeros no piensan en otra cosa; y pretendéis que yo, como si hubiera nacido en Alemania, me entretenga a pensar en esas ruindades (dice un joven mexicano. . .).

—*Pues entonces en que. . . Cuéntame lo que piensas.*

—*Pienso en que Rebeca es muy linda. . . En que todo el mundo sabe que la quiero, en que he dado mi palabra de casamiento, en que ella ha consentido, en que la familia ha consentido, y en que, en fin. . . esto no tiene remedio. Yo me he de casar porque ya no es tiempo de retroceder y a lo hecho pecho.*

—*¿Y los recursos?*

—*Dios dirá.*

—*¿Y el porvenir?*

—*Dios dirá.*

—*¿Y las inevitables necesidades del mañana?*

—*Dios dirá.*

—*Mira, Ernesto: aunque a veces me calificas de impío, me sospecho que Dios no ha de decir nada y que te vas a hechar por un voladero.*

—*¡Qué quieres, ese será mi destino! Adelante. . .*

—*¿Luego estás condenado a vivir siempre con cuarenta pesos?*

—*No, porque de aquí a mañana puedo encontrar otra colocación mejor, sacarme la lotería, hacer algún negocio, en fin, tantas cosas pueden suceder. . .!*”  
(Los Mariditos).

El mexicano es informal. Nos dice que la formalidad es la más impor-

tante de las virtudes sociales, casi las abarca a todas, sin embargo, la informalidad es idiosincrática en nosotros “al grado de que al citar a un amigo añadimos — cita inglesa...” Lo que, “viene a precisar estas dos aseveraciones: cita inglesa: la que se cumple. Cita mexicana: la que no se cumple...”

“Vayan ustedes a exigir que el zapatero les lleve los botines el día con venido; o que la función de un teatro comience a la hora indicada, o que vengan sus convidados de usted a la hora en que se comprometieron a estar presente, ¡imposible! tanto más, cuanto esto de la informalidad es defecto tan general, que cuando alguno piensa en ser formal le dicen a porfía.

—“¿Pero que va usted a hacer hombre de Dios?

—¿Cómo qué? es hora de la cita.

—Sí, pero ya sabe usted nuestras cosas, la cita es a las 10 pero si llegamos a las 11 será buena hora” (La informalidad XXII).

La falta de perseverancia, el cansancio después de los primeros pasos también es característica nacional “nadie nos gana en el primer arranque, ni en entusiasmo y calor nos aventaja raza alguna del Norte, ni a imaginación los más inveterados soñadores... Pero es calidad inherente a nuestro carácter sentir el cansancio moral después de los primeros pasos”. No obstante que “en general todas las obras encomendadas a la perseverancia son por lo común las más trascendentales”. (El primer arranque XXII).

Murieron, después del primer arranque, muchas instituciones que hubiesen podido ser benéficas, como un congreso higiénico; la actitud de inspectores de comestibles y licores, de sanidad, de policía, de veladores, etc. es inabordable e empervertible en su primer arranque, la construcción de un casino mexicano, encabezado por lo granado de la sociedad mexicana, se quedó en proyecto, no obstante que se llegaron a reunir \$ 7000.00 en el primer arranque, dinero que se devolvió a los donantes.

Caracteriza a los ricos mexicanos cierto egoísmo e indiferencia hacia la iniciativa privada.

Todo se lo dejan al gobierno no colaboran ni para mejorar su propia comodidad, sus propias diversiones, o para dar realce a sus nombres; ignoran que la iniciativa privada es la que hace prodigios en muchos países. Podrían mejorar las calles de Plateros, de El Paseo de la Reforma, lugares por donde acostubran pasear en coche; podrían efectuar tertulias, proteger instituciones artísticas, etc.

Es un pueblo el mexicano, en que todo lo bueno, y lo grande de otro país toma un cariz característico, pero no en provecho, sino en defecto.

## P E R S O N A J E S.

Múltiples son los personajes que aparecen en *La Linterna Mágica*, éstos son un retrato rápido y bien logrado de personas, con las que tal vez, Facundo estuvo en contacto. Algunos los podemos encontrar en todas partes, otros son ciento por ciento mexicanos. Facundo dice a este respecto :

“Yo he copiado a mis personajes a la luz de mi linterna, no en drama fantástico y descomunal, sino en plena comedia humana, en la vida real, sorprendiéndoles en el hogar, en la familia, en el taller, en el campo, en la cárcel, en todas partes; a unos con la sonrisa en los labios, a otros con el llanto en los ojos...”

“...y dejando a las princesas rusas, a los dandíes y a los reyes en Europa, nos entretendremos con la china, con el lépero, con la palla, con la cómica, con el indio, con el chinaco, con el tendero y con todo lo de acá”. (Prólogo de *Ensalada de Pollos*).

Trata de formar tipos que podamos reconocer en cualquier momento y aún entre nuestras mismas amistades. Dice en el final de *Ensalada de Pollos*:

“Nuestros personajes están a la vista del lector; ahí por esas calles de Dios, en todas partes; fijáos bien y los reconoceréis.—¡Sobre que no hemos hecho más que copiarlos! y no así como quiera, sino en su turno riguroso, sin elegir, sin preferir a nadie”.

En *Chucho el Ninfo* expresa al referirse al héroe de esta novela: “*Lectoras, Chucho el Ninfo vive: buscadlo entre la turba de pollos que os rodea*”.

Al hablar de Pío Prieto, un pollo que se avergüenza del oficio de su padre, quien era hojalatero y que prefiere ser un lechuguino, rozarse con amigos ricos y no tener ni oficio ni beneficio, dice Facundo :

“Pío Prieto, a los quince años logró (admirable prerrogativa del ser que puen-

sa) *ser todo menos hojalatero, y logró hacer de su vida un enigma, que es el estado natural de muchos Píos que conocemos*".

Procura enfocar a los personajes en las situaciones que ponen de manifiesto sus rasgos más característicos. Lo hace actuar con naturalidad. Los describe con detalle física y moralmente, nos desnuda su alma y sus acciones, para, por medio de ellos, combatir el mal y exaltar al bien.

Guillermo Prieto, en el prólogo de *Baile y Cochino* dice acerca de *La Linterna Mágica*:

*"Ud. narra lo que veía: son las de usted las novelas hechas de la clase media que se roza con la alta y con la ínfima; sus personajes no descienden, sino pocas veces, la escalera. En lo general las novelas de Cuéllar son estudios al natural de familia o grupos de familias en acción, a las que procura el novelista que el lector las sorprenda en sus intimidades más interesantes"*.

*"A todos sus personajes los conocemos, los tratamos, los oímos hablar, y sospechamos que usted mismo disfraza originales que ha tenido al frente de su caballete, al trasladar al lienzo sus retratos irreprochables"*.

Nosotros mencionaremos no a todos los habitantes de *La Linterna Mágica*, sino a los más destacados.

En Saldaña, personaje de *Baile y Cochino*, nos describe a esa gente movida que parece que nos ayuda, pero que en realidad busca su bien, gente amante de los negocios un poco turbios y con personas de importancia, que conoce a todo el mundo y los lugares donde venden mejor y barato.

También de esta novela es Lupe, amante de Saldaña y que representa a la mujer resignada y pasiva de nuestro pueblo que vive en medio de la miseria. Isabel de *Gabriel el Cerrajero*, es del mismo tipo que Lupe.

Dolores, es una mujer del pueblo que vende a su hija Enriqueta, ésta prefiere la deshonra al trabajo, sacrifica todo por sus lujos, es hija de las aventuras de un rico con una mujer pobre. Desprecia a su madre ya que ha recibido una educación superior.

Venturita es una solterona, no fea, muy cuidadosa en el arreglo de su persona y que hace su "luchita" para conseguir marido.

Las Machucas, tres hermanas jóvenes, encumbradas por los buenos negocios de su hermano, pero que, su trato y su modo de ser recuerdan su origen "descalecitas", como dice Facundo. Son las mujeres livianas y poco escrupulosas de su tiempo.

Isaura, Rebeca y Natalia, son tres hermanas; representan a las jovencitas

modernas; nadan en la alberca Pani, engañan a su mamá con los novios y visten al último grito de la moda.

Concha vive en *Ensalada de Pollos*, en la muchacha pobre mal educada y mal dirigida por su madre que tiene amistad con jovencitos aristócratas, quienes la visten; es muy bella y se pierde por el lujo, pues no tiene más fortuna que su belleza.

Pedrito, pollo, hermano de Concha no defiende a su hermana por no aparecer retrógado ante sus amigos distinguidos; es liberal, irreligioso e inútil. Desprecia a su madre.

Arturo es un pollo fino, instruye a Concha en todo lo que debe saber una mujer elegante. Muere en un duelo a pistola que tiene con Pío Blanco por Concha.

Pío Blanco, pollo tempranero. A los quince años ya sabía beber; fumar, blasfemar y jugar. Era precoz en el amor, ocioso y mimado por sus padres, no estudia. Mata a Arturo y cree que cometió una gracia.

Pío Prieto, otro pollo de origen humilde; hijo de un hojalatero, se avergüenza de su familia y del oficio; prefirió la levita al mandil del obrero.

Sara y Ernestina, primas de Arturo y amigas de Concha, son las pollas finas vivían a la moda; ambas anémicas, usaban postizos, cojines en el cuerpo, tacones y se pintaban. Se bañaban en la alberca Pani y en Chapultepec. Iban a las diez horas a la Alameda, se desvelaban, comían poco, concurrían a misa a Catedral los domingos. Rodeadas de amigos y pretendientes. Contrasta a estas pollas con los habitantes de una hacienda, quienes viven lejos de la influencia de la ciudad, éstos son respetuosos con su padre, obedientes y trabajadores; de sentimientos nobles y puros. Las mujeres son ingenuas y dulces, cariñosas y religiosas.

Jacobo Baca representaba al revolucionario sin principios, hecho por la necesidad, más bien cobarde. La suerte lo ayuda a prosperar y a crear fama de valiente. Es padre de Concha y de Pedrito.

De *Los Mariditos* son los siguientes personajes:

Ernesto, quien representa al maridito, pertenece a la clase proletaria decente. Tiene veintidós años y está enamorado; apenas sabe leer y escribir, gana \$ 40.00 mensuales y quiere casarse y ser "garboso". Pone su suerte en manos de Dios y de la lotería. Roba a su patrón. Toma para acallar sus pesares. Termina en el camino del crimen. Pierde a su esposa.

Lugardita López, es de esas personas que son el periódico de las familias, que les encanta la crónica escandalosa y que conocen a todo el mundo. Sumamente serviciales, todo se vuelven encargos y comisiones para ser gratificadas.

Panchita nos muestra a la viuda de un maridito, cuya felicidad duró lo

que la luna de miel. Ahora vive en la miseria, muy enferma, con cuatro hijos, dos internados en Loreto, un cojito y una niña. Tiene que tejer y coser para subsistir.

El Coronel H. representa a los nuevos ricos.

De *Chucho el Ninfo* son:

Mercedes y Angelita, hermanas que ejemplifican, a las mujeres cuya educación es deficiente y están impreparadas para luchar y defenderse pues están acostumbradas a seguir lo prescrito y lo ordenado, a obedecer sin esfuerzo. No hacen buenos hogares. Engañan a sus maridos.

Carlos, marido de Mercedes, es el joven de ideas avanzadas e instruído, que piensa y razona. Es tachado de libre pensador por los fánaticos.

Pérez es el amigo de confianza de todo el mundo, sin saber por qué. Amable simpático y servicial.

Chucho el eje de la novela es un monstruo, según lo quiere hacer aparecer Cuéllar. Toda su maldad se debe a la mala educación que primero su madre y más tarde su padre, le imparten. Matan en él todo sentimiento noble y toda virtud. Es bonito, y afeminado en el arreglo de su persona. Juega con la honra y los sentimientos de los demás; todos sus actos lo llevan a satisfacer su vanidad y sus pasiones; le gusta lucirse y llamar la atención. Es cobarde. No obstante su aspecto afeminado, dice Facundo, que era adorado por las mujeres y envidiado por los hombres.

Elena, madre de Chucho, ligera en su modo de ser, es ese tipo de madres que por exceso de cariño mal entendido educan pésimamente a sus hijos.

Don Trinidad y doña Candelaria pertenecen a la novela *Los Fuereños*. Son dos fuereños ingenuos, payitos, que se sorprenden de todo.

Lupe y Clara, hijas de Trinidad y Candelaria son dos pueblerinas que vienen a la ciudad de México a pasear. Procuran no parecer payas y ya han modernizado su ropa. Ingenuas y confiadas, conciben grandes ilusiones sobre la ciudad y los enamorados. Clara es burlada por un lagartijo rico.

Gumersindo es el rancherito rico, ingenuo e ilusionado con las grandes aventuras que puede realizar en la ciudad. Sus amigos citadinos le guían mal y le enseñan toda clase de vicios. Lo estafan y lo enferman las mujercuelas.

Manuelito es el joven aristócrata que no trabaja y que sólo piensa en divertirse, en beber, jugar y amar.

Algunas veces trata de presentar contraste para realzar las virtudes o los vicios de los personajes. En *Isolina la Ex-figurante*, la virtud de Isolina brilla más en medio de la depravación de la gente de teatro.

La bondad, el amor, y el desinterés de Pico se hacen más notables ante las pasiones y vicios de Don Fernando y Don Pepe.

Don Pepe es el típico cacique de pueblo que con su audacia logra llegar a diputado. Es un hombre sin escrúpulos. Todo lo gobierna por sí mismo, o por medio de sus parientes y amigos. Era propietario, labrador, licenciado, miembro del Ayuntamiento, de la junta patriótica, de la junta de instrucción pública, apoderado, representante de menores, cuidador de niñas huérfanas, albacea de señoras que tuvieron dinero, agente electoral, empresario de las funciones de toros, de teatro, jugador de gallos, de cartas, administrador de correos, agente de periódicos, comisionado especial, etc. etc.

Pico, un hombre sin dinero, "bruja" y "hoja suelta"; segundo apuntador de la Cía. de Romero del Campo. El amor por Isolina eleva su espíritu y saca fuerza, y sagacidad desconocidas en él para defenderla.

Gervasio M. Romero del Campo representa al director, empresario, escenógrafo, barba, galán y formador de una compañía teatral de segunda categoría. No tiene más preparación para ello que su experiencia. Audaz e ignorante en asuntos literarios, verboso e inteligente.

Isolina, cuyo verdadero nombre es Guadalupe; es una mujer bella, de mala suerte, y pretendida por todos pero con malas intenciones. Quiere demostrar que en el teatro se puede ser recta. Su alma es virtuosa honesta y pura, cosa rara entre las mujeres de Facundo; pues casi todas son ligeras en el cuidado de su honra y de su dignidad. Es uno de los personajes forjados con mayor cuidado y esmero.

Don Fernando, con 50 años de edad, es el hombre enamorado y sin escrúpulos para llegar a la mujer que quiere. Es rico e infiel a su esposa.

En *Las Jamonas*, nos presenta a dos tipos de jamonas, una Amalia, descreída, sin moral, frívola y amante de Pérez. Su vida y su personalidad la forman ella, su guardarropa y las comodidades. No soporta la miseria y se suicida.

Chona, la otra jamona, es rica, aristócrata, descendiente de los conquistadores, casada por conveniencia y desconocedora del amor. Formaban parte de ella el refinamiento, el lujo y las comodidades. Es sumamente cuidadosa en su arreglo personal. No tiene hijos, vive aburrida y sólo dedicada a las labores manuales.

Se enamora y al principio decide sacrificar su amor al deber, recurre a la religión; pero en *Las gentes que Son Así*, huye con el ser amado; no obstante que está colmada de atenciones, de comodidades y de amor la conciencia la atormenta y lo abandona. Termina sus días viviendo en la obscuridad en Querétaro.

Chata, íntima amiga de Amalia, buena para todo, era querida y estimada por todos. Sola, pasaba temporadas en casa de sus amistades. Conocía a

personas de todas las categorías sociales. Como Amalia, había vivido su niñez en el Colegio de las Vizcaínas.

Sánchez, amante de Amalia, ya que era tan liberal que no creía en el matrimonio, ni en el civil. Personaje nuevo, se hizo en la revolución; político sin estudios ni ideas propias. Se enriquece a costa del dinero del clero, pero gasta más de lo que recibe; quiebra, desciende de nivel, lo abandona Amalia, cambia de partido y cree mal agradecido a Juárez y a su gobierno. Sostenía a una cocota americana pues lo creía de buen gusto. Trata de imitar a la gente de sociedad pero queda en ridículo.

Ceferina, hermana de un clérigo, mocha: oye dos misas diarias asiste a sermones, al rosario, reza novenas, etc. Toma chocolate en casa de sus amigas y platica todo lo que oye y ve. Amiga del chisme.

Delgadillo, es el tipo del hombre del café, pensionado como soldado, pero que no le pagan. Sabe todos los procedimientos del topillo y del modo de hacerse personaje, todo se le hace fácil, pero si no es actor.

Carlos y Salvador, íntimos amigos de aventuras galantes en París, ahí gastan sus sentimientos y su fe, aniquilan su corazón y su cuerpo. El primero, marido de Chona, acepta el matrimonio como un período de su vida, es indiferente a su mujer; su matrimonio es una sociedad. El segundo fue de joven calavera, burlador de mujeres y mal amigo. Padece "spleen", se enamora de Chona, piensa que ese amor lo regenerará; al principio lo espiritualiza, luego huye con ella, pero la abandona. Muere pobre y solo.

En *Las Gentes que Son Así* encontramos a Angulo, el tipo del varillero sumamente verboso y con gran facilidad para colocar su mercancía que era de todas clases y variedades. Conocía a todos los mañosos y les llevaba todas las noticias que oía. Mucha información la conocía por las criadas. Seguía a pie a los bandidos o a las víctimas y sin levantar sospechas.

Salomé es la mujer adúltera casada con un viejo celoso. Regaló a su hijo al nacer para evitar el escándalo. Sale a buscarlo. Sufre mil penalidades.

Gabriel, hijo de Gómez y Salomé es el personaje de dos novelas: ésta y *Gabriel el Cerrajero* o *Las Hijas de mi Papá*. Vive primero en casa de un herrero, luego es robado por unos cirqueros de quienes huyo y lo recoge don Santiago, un hombre viejo, viudo y rico, ilustrado y progresista, que se encarga de educarlo. Es un muchacho a quien todas las vicisitudes que sufre lo preparan para formarle un carácter fuerte, resistente y grande. Es inteligente y aprovecha las lecciones morales y culturales con rapidez y notabilidad. Muy dulce y amable quiere mucho a su protector. Es el modelo del artesano instruido, cumplido y limpio, del artesano caballero que Facundo desearía existiera en México. Su suerte le es adversa. Tiene una expresión de tristeza.

Alberto o José María Gómez, de raza indígena es el tipo del bandido mexicano. Posee el instinto del delincuente desde niño, pues robaba y no se le podía probar nada. Conoce todos los placeres: juego, mujeres, bebida; es incapaz de refrenar sus pasiones, no veía pelo ni tamaño con tal de satisfacer un capricho. Tiene el aire resuelto y audaz, propio de los incultos y feroces. Como militar al servicio de la patria, la que sancionaba todos sus actos antes criminales; era cruel, injusto y con una autoridad invulnerable y absoluta. El alcohol acalla su conciencia y le da fuerzas para llevar a cabo sus fechorías. Es supersticioso. Acaba fusilado por la justicia.

Castaño es el hombre que, sin serlo, parecía rico y joven. Actuaba entre la aristocracia. Era inofensivo, servicial y frívolo; capaz de acomodarse a todas las situaciones, sexos o edades. Inteligente en crónica escandalosa; conocía la vida y milagros de todos y la divulgaba. Sociable, comunicativo y escrupuloso en el cumplimiento de las etiquetas sociales. Critica todo, sobretodo si es mexicano. Inculto, opina ya que ha oído la opinión de una persona autorizada.

Doña Refugio, señorita vieja, gorda y rica, con toda la suficiencia que el dinero y la seguridad dan en sociedad. Nadie se atrevía a contradecirla, no obstante que discurría mal, hacía barbaridades y sostenía absurdos. Había tenido una hija, producto de amores ocultos, y la había internado en la casa de cuna por temor a la sociedad. Se casa con Castaño en artículo de muerte.

En *Gabriel el Cerrajero* o *Las Hijas de Mi Papá* aparecen:

Doña Estefanía es esa clase de mujeres de edad madura, bien conservadas, que han tenido una vida poco recomendable. Inmiscuida en asuntos criminales. Huye con otro hombre, deja a sus hijas abandonadas y se pierden.

Lola, mujer de un comerciante rico; fiel y honrada, tiene tres hijos. Sufre los celos infundados de su marido. Ama su tranquilidad conyugal y trata de conservarla. Quiso formar un hogar donde hubiera unión moral y amorosa y no sólo materialismo práctico; su marido se rió y ella se amoldó al modo de ser de don Manuel. Forma un matrimonio metódico y procura hacerlo feliz sin exigir ser comprendida y amada. Sufre.

Don Manuel es el celoso de la obra de Facundo y quien simplifica la vida a la rutina y al método. No supo profundizar ni unir su hogar y conservarlo; ni amar y comprender a su mujer.

Hablaremos ahora de algunos personajes que, sin serlo de las novelas viven en los artículos y son mexicanísimos.

El aguador, encargado de abastecer de agua a la Ciudad de México, era una bestia de carga parlante tonto, confiado e incapaz de asimilarse a la cultura. Era un trabajo que entorpecía el desarrollo del cráneo. Utilizaba el chochocol "es

*de barro, casi esférico, y en atención a sus dimensiones tiene que ser de paredes gruesas y resistentes...* El Aguador antes de servirse de él, tiene necesidad de "curarlo" en sana salud; quiere decir, cubrir los poros del barro ordinario de que está hecho el traste... introduciendo algunas onzas de sebo, merced a la acción del sol, en todo el espesor de las paredes de barro". Necesitaba también del cuero curtido, del cántaro y de los colorines para contar los tantos que sirve.

Los pelados, son los habitantes ignorantes, abyectos, desaseados, viciosos e indiferentes a todo. Ladrones, mal vestidos, satisfacen sus necesidades al aire libre; se refriegan en postes, fachadas, fuentes, etc. Carecen de educación social. Sólo les satisface el pulque. Se mecen entre la embriaguez y la miseria.

Las ramas de apio son las mujeres vestidas por un conjunto de hilachas. Viven en la miseria, se emborachan; carecen de ley de sacramento y de marido; tienen "hombre" y se "arriman".

Las hojas sueltas son los hombres o las mujeres excedentes, que no producen sino que consumen. Muchas no tienen hogar propio y viven arrimadas. Son las que carecen de patrimonio, profesión o salario. Viven de ver que hacen. Las solteras y las brujas son hojas sueltas; hacen mucho daño a la sociedad.

Como se podrá comprender los personajes no hacen sino vivir y ejemplificar las costumbres y las ideas que trata de hacer notables a sus lectores. Son el instrumento para llevar a cabo su fin moralizador.

## ESTILO.

El lenguaje descuidado de *La linterna Mágica* da al lector la impresión de que carece de revisión, de que el autor relata oralmente sus impresiones y sus ideas a un grupo de amigos.

No creo, que este descuido del lenguaje se deba a falta de cultura ya que por los autores y personajes que nombra en su obra comprendemos que ha leído, y por la incorporación de extranjerismos, que conoce varios idiomas. Tal vez la causa sea que en los tiempos de Facundo no se consideraba mucho la correcta expresión del lenguaje, o también a que a Cuéllar le interesaba más expresar sus ideas, y eran tantas, que no ponía atención a lo correcto o incorrecto del idioma que empleaba.

Entre los autores y personajes que nombra, anotaremos a los siguientes: Voltaire, Dante, Lovelace, Valera, Espronceda, Victor Hugo, Plaza, José María Ramírez, Linneo, Epicuro, Paul Bergues, Buntze, Dumas, Paul de Koch, Maquiavelo, Pitágoras, Don Quijote, Salicio y Nemoroso, las Margaritas del *Fausto*, Julieta, Laura, Beatriz, Calipso, Ulises, El Cid, Don Juan Tenorio, Otelo, etc. etc. Intercala también nombres mitológicos, tales como: Thalía, Baco, Juno, Argos, Mercurio, el Dios Pan, Himeneo, Júpiter, etc. Utiliza los siguientes anglicismos: gentleman, speech, roll, sandwiches, spleen, at home.

Usa también galicismos e italianismos, así como algunas expresiones latinas: bouquet, toilette, tableau; non es lo mesmo morire que parlare de la morte (incorrecta), diletantti, da capo; odi, vedi, e taci, se vuoi avere in pace, andiamo, in ello tempore; quorum, statuquo, in extremis, maremagnum.

Estos extranjerismos los emplea para lograr mejores efectos en lo que expresa, o para realzar el carácter del personaje que los emplea. Algunos los distingue cambiando el tipo de letra. Emplea también mexicanismos que distingue perfectamente: piltontle, chichihua, huilotes, jagüey, pirús, pizele, tapextle, etc.

Al escribir "at Home" nos dice: "no somos afectos a los anglisismos; pero nos parece lícito pedir prestado este, "at home", que tiene más extensión que la frase castellana" en casa o dentro de casa".

Decimos que es descuidado porque encontramos faltas ortográficas que pudieron deberse a errores de imprenta o a falta de seguridad y unidad ortográfica propias de la época.

Encontramos que muchas veces escriben *g* donde debía ir *j*, y *s* donde actualmente escribimos *x*. También acentúan mal, ya sea por exceso o por defecto: sé, fé, dán, dá, virgen, juéves, viénes lúnes, después, envía. En otras ocasiones omiten letras: setiembre, intercesión, suscripción.

Hay veces que una misma palabra puede estar escrita correcta e incorrectamente.

En ocasiones omite los signos de admiración e interrogación al principio de la oración. Comete también faltas de sintaxis: Dice en el título de un artículo: "Sabios y presidiarios en ciernes"; debe decir en cierne. En la página 126 del tomo IV escribe: "... y hacía de cuenta que en cada rincón..." sobra la preposición de. En la página 33 del mismo tomo dice anglésismo por anglisismo. En el tomo X, página 121 apuntó "...y que caían en cuenta al contemplar su sombrero galoneado...", debía haber dicho "caían en la cuenta". En la página 194 del tomo XII escribió "...que vengan sus convidados de ustedes a la hora en que se comprometieron...", debió de haber omitido de ustedes, o cambiado sus por los. Más abajo nota "—¡Pero, qué va usted hacer hombre de Dios!, omite la preposición a entre usted y hacer.

Lo apuntado anteriormente sirve sólo como ejemplo, pues podrían encontrarse muchos otros errores.

Su prosa en general carece de elegancia y de belleza; es sencilla, natural y clara: Sus diálogos son vivos, familiares y escritos con soltura y facilidad, matizados, ya que están a la altura de la cultura y posición social del personaje. Capta con gran acierto el modo de hablar del pueblo.

Oigamos como el dueño de un caballo robado, so pretexto de la revolución, amenaza a don Jacobo, nuevo amo del animal.

—"es manso... amo (dice el robado).

—"Oiga amo... añadió el dueño del caballo acercándose a don Jacobo. Va usted en el animal... es muy noble y de veras bueno...

—"Oiga amo... (continuó).

El dueño del caballo se acercó lo más que pudo a don Jacobo y con la cara a una pulgada de su interlocutor exclamó:

—"Oiga... patrón... cuídese de Guadalupe Martínez, por que no le vaya a quitar el caballo.

—“¿Quién es Guadalupe Martínez? —preguntó don Jacobo.

—“Yo soy... para servir a usted, le dijo el dueño del caballo, quitándose el sombrero y dejando ver en la frente la honda cicatriz de un machetazo”.

Conozcamos, como cuenta doña Marianita, una mujer de la clase media, a la esposa de su protector, lo que le ha sucedido a su hijo.

—“¿Qué anda usted haciendo a estas horas doña Marianita?

—“¿Qué he de andar haciendo, Conchita de mi alma, que ustedes son mi paño de lágrimas!

—“¿Qué le ha pasado a usted?

—“¡Ay, Conchita, mi Ernesto...!

—¿Qué?

—¡Una infamia!

—¿Pero qué?

—¡Qué se lo han llevado!

—¿A dónde?

—¡A la cárcel, mi alma, a la cárcel!

—Pero ¿por qué? ¿qué ha hecho?

—De hacer, no ha hecho nada; pero en eso está la infamia. No, si hay gente para todo. Ha de saber usted que Doña Lugardita López, su amiga de usted, anda arando la tierra para conseguirle a su hijo Pepe una colocación, porque el mocoso de mis pecados se quiere casar; figúrese usted, ¡no tiene destino y ya quiere mujer! Pues bien, como iba diciendo, Doña Lugardita anda removiendo el mundo por colocar a su Pepe; y esa señora, para que usted lo sepa, es capaz de todo; ha sabido que mi hijo Ernesto tiene buena colocación y le ha echado el ojo, y ahí tiene usted que no sé qué chisme ha metido con don Librado, el dueño de la tenería; el caso es que hoy, en la tornaboda de mi pobre Ernesto; se lo han llevado a Belén, Conchita de mi alma! Figúrese usted, ¡no más entre los criminales y los bandidos, como si mi hijo de mi vida fuera algún ladrón, cuando bien sabe Dios que tendrá todos los defectos menos ese; es honradísimo, como que yo he cuidado de su moral, y no es por alabarlo, pero se le puede fiar oro molido.

—¿Y qué piensa usted hacer?, le preguntó Conchita.

—Ver al señor licenciado, su marido de usted, para que ponga las cosas en regla, como él lo sabe hacer, y que se castigue a ese juececillo de pipiripao porque, ¿qué es esto, que por un chisme, de buenas a primera allá va la orden de prisión! ¡No, señor, que para eso hay leyes. Primero se averigua y se hace todo, y si acaso hay algo, ¿no le parece a usted? entonces se proceda; y sobre

*todo no se conduce a una persona decente a la cárcel de los criminales, porque ante todo es necesario distinguir a las personas''.* (Tomo IV, página 202).

Escuchemos el diálogo entre dos bandidos:

—“¿Conque le ha ido bien, no, amigo? le preguntó el Pájaro a Gómez.

—¡Vaya! ¿pues no me ve? Métase también; mire que en la bola está uno mejor; pues a mí; cuándo me hacen ya nada! ¡Si viera qué oficios tengo de los jefes! de mucha honra, amigo; y lo que es la justicia, pues ahora es ella la que teme. ¿Lo creerá, amigo?

—¡Pues cómo no!

—Métase, yo se lo que le digo. ¿Cuántos muchachos tiene?

—No más tengo siete.

—¡Adios!

—¡Por vida de usté! ¿Pues qué no sabe que por fin me fusilaron al Chato?

—¡Lo fusilaron!

—¡Vaya! ¡pues cuando lo pudimos salvar! y oiga usté, recomendaciones no faltaron: así, de personas particulares...

Al decir la palabra así, el Pájaro juntó la punta de los dedos moviéndolos.

—Así de licenciados, pero siempre lo lastimaron; pero ya uno pagó: a los días me lo encontré mal parado, y allí fué donde...

Le dice más adelante el Pájaro a Gómez:

—“...Nada, sino que ayer por allá, por Loma Alta, nos encontramos los muchachos y yo con unos valientes, y...

—Me acaban de dar parte, dijo Gómez, que han traído dos cadáveres.

—¡Adiós! ¡esque cadáveres; ya usté sí que...

—Dicen que los trajeron en una escalera...

—¿Pues mire qué delicados? ¡si apenas los regañé! sería algún rasguño que se les enconó.

—Quién sabe; pero llegaron muertos.

—¡Adiós! ya no puede uno echar mano al chafalo; luego dicen que se mueren; y es que el Ratón afila mucho.

—¿Quién es el ratón?

—El muchacho que me limpia la espada; ya se lo dije que no afile tanto.

—¿Conque se murieron?

—Así dice el parte del alcalde.

—¡Malhaya la delicadeza!

—Conque, ¿qué dice amigo? véngase con los muchachos.

—Bueno; y de qué vengo.

- Pues de mayor. ¿Y qué tal gente?  
 —Digasté, diatiro buenos; saben de todo.  
 —¿Se cuenta con ellos?  
 —¡Pues no! y a la hora que usted quiera; son de lo que hay...  
 —Pues lo daré a conocer.  
 —Vaya si me hace favor, antes que vuelvan a menear lo de los lastimados de ayer”. (Tomo XVI, página 157).

Conozcamos un diálogo entre criadas.

—“Yo no sé si nos debemos ir, decía una fregatriz, envuelta la cabeza en un rebozo remendado, onde que ha fregado una todo el día; que todos mis trapos los tengo empapados.

—Yo tengo las manos, dijo otra de la misma calaña que hasta la sangre me quiere brotar; pero como no nos han pagado, yo pensaré que nos necesitan.

—¿Paqué, digaste?

—¿Cómo paqué? pa fregar también de noche.

—¿El suelo?

—No, los trastes.

—¿Pos no ve usted que están limpios?

—Pero deje que vengan los rotos, y verá lo que es ensuciar. Sí, yo ya sé deso.

—¿Pos sólo que esa pa eso, y ese será otro son? ¿no, doña?

—Pos afuerza, eso se paga aparte; porque siendo casa de desvelada...

¿No le parece a usted?

—Y luego que ni pa un trago de pulque nos han dado.

—Yo, gracias a Dios, traiba medio y tres tlacos de lo mío.

—¡Dichosa usted! que yo me vine sin blanca, y como una viene a cionada a su trabajo” (Tomo I, página 187).

—“¿Cómo le fué a usted, doña Panchita?, le preguntó la fregatriz locuaz.

—Como me había de ir, contestó Francisca enfadada.

—¿Qué fué usted a limpiar?

—Pos ese como atole que tienen por dentro los pasteles.

—¿Cómo huevo?

—Sí, espeso.

—Se llama clema, dijo la cocinera.

—Yo cuando hubiera entrado a la sala, continuó la fregatriz que respiraba anisete. Los probes a la cocina.

—¡Demonios de rotos!

—¿Qué le hicieron a usted, doña Pachita?

—*Nada, que no pueden estar sin pelizcarla a una, contestó Francisca restregándose con los dedos el antebrazo izquierdo.*

—*Ya lo ve usted, doña Pachita. No; ¡yo cuando! No porque una sirve...*

—*¡Pos ya se ve!... Uno es que una sea sea probe y otro que...*" (Tomo I, página 220).

Encontramos ironía, gracia y seriedad, ésta última, sobretodo, en las disertaciones morales, las que adquieren algunas veces un tono de consejo o de enojo; más de una vez se dirige al lector por medio de ellas.

Le interesan las cuestiones filológicas. Expresa en *Baile y Cochino*: "Nótese que la señora de la casa había dicho, haremos baile, a propósito de lo cual se hace necesaria aquí una digresión".

"Son dos cosas enteramente distintas "dar un baile" y "hacer baile, como son distintas también "dar una comida" y "hacer comida".

"Da un baile la persona que con cualquier pretexto de solemnidad invita a sus amigos a pasar unas cuantas horas en su compañía. El pretexto es lo de menos el objeto principal del baile es estrechar los vínculos de amistad y los lazos sociales por medio de la amena distracción que proporciona a sus amigos.

En este caso los amigos son los que se consideran obsequiados y favorecidos, y después de concurrir al baile, en virtud del convite, están obligados a hacer una visita al anfitrión para demostrarle sus reconocimientos y luego para hacer entender que corresponden a la intención social del convite de estrechar y frecuentar las amistades.

En este sentido también se toma dar una comida, dar un té, dar un concierto, etc.

"Ahora bien; hacer baile, es reunir música, refrescos, luces y gentes para bailar, comer y refrescarse y santas pascuas".

Más adelante nos explica porque a los criados se les llama garbancero o garbanzo y dice:

"Las primeras familias de los conquistadores que venían a tomar asiento en las Indias preferían para su servidumbre a los indios que comenzaban a masticar el español; y aunque al principio la servidumbre se mantenía con una ración de maíz y chile, poco a poco fué transigiendo con las viandas españolas, lo cual era considerado por los demás como una prevaricación y como un pecado de lesa nacionalidad".

"El conquistador importaba, pues, entre otras muchas cosas para su regalo, los garbanzos que por mucho tiempo han seguido viniendo de la madre España, no obstante su fácil aclimatación y cultivo en México. El indio, pues,

que además de chapurrear el idioma de los blancos, comía garbanzos del amo, se llamó garbancero, en señal de desprecio patriótico; y este mote, perpetuado hace trescientos años, se ha vuelto sustantivo con el uso, para aplicarlo con doble maliciosa intención a la criada joven. De tal manera que si la Academia de la Lengua hubiera de prohiar los modismos de las antiguas colonias españolas, siquiera para ilustración de los que lean los relatos de nuestras costumbres, añadirían sus noticias sobre el garbanzo con estas dos aplicaciones:

*“Garbancero: pr. Méx., criado doméstico de la clase indígena, ó bien mestiza, que habla castellano y come garbanzos”.*

*“Garbanzo: criado joven con las mismas circunstancias que el garbancero”.*

También explica la intención con que usa “nuestro hombre”, “barricada”, el significado de “muerte chiquita”, “garboso”, etc.

Le gusta incluir datos científicos: compara al hombre con animales como el león, la oruga, la crisálida y mariposa; cómo cría un animal a sus hijos, y cómo lo hace el hombre. Opina que siempre varía el hombre las leyes de la naturaleza. Compara también el carácter mexicano con el alemán. Estudia el efecto que sobre el sistema nervioso producen la danza y la música, o el roce de una buena media y un buen zapato en el diminuto pie mexicano. Reflexiona sobre los fenómenos fisiológicos que la flagelación produce. Analiza lo que siente una persona al volver en sí después de un síncope o desmayo. Habla de la pedagogía basada en la observación y de la frenología. Habla también del lenguaje de las manos, del poder de la mirada, etc.

No obstante su espíritu positivista y su afán por alejarse del romanticismo, pues dice: *“por nuestra parte, no creemos dejarnos llevar del espíritu romántico para asegurar las intuiciones magnéticas, ni las adivinaciones milagrosas que preparan un reconocimiento de estampilla, que termina con estas palabras sacramentales: ¡padre! —¡Hijo mío!”*, tiene escenas llenas de sentimiento y ternura que narra con detalle; como aquella en que ya muriendo Salomé obtiene su mayor deseo: conocer a su hijo, y muere en manos de éste; o aquella en que narra la vida pura, tranquila y llena de amor y respeto que tienen los habitantes del rancho que asalta don Jacobo Baca y su gente cometiendo las más bajas y crueles acciones. Es romántico el hecho de que se enamoren Rosario y Rafael, quienes siempre han vivido como hermanos, al enterarse que no lo son.

La historia de las tórtolas que narra Carlos para demostrar la bajeza de Salvador es sumamente tierna, pues nos presenta a una niña pura e inocente, que ha vivido siempre alejada del mundo, el cual la destruye en unos cuantos instantes en que se acerca a ella.

Se nota también en las conversaciones amorosas que sostienen Pico e Isolina; Chona y Salvador.

Me parece también romántico en su afán por componer el mundo.

Sus novelas no son sino una sucesión de cuadros anudados por la trama, algunas veces embrolla el tema, parece como si fuera tanto lo que quiere expresar que trata de intercalarlo donde puede. Encontramos algunas veces en una misma novela personajes, podríamos decir, que viven en medios y situaciones distintos completamente, como si perteneciesen a otra novela y unidos a los otros por pequeños detalles con el objeto de unificar la novela, esto produce que dejemos de saber por capítulos enteros de determinados personajes para encontrarnos con otros que ya habíamos dejado atrás, si bien es cierto que nos deja con inquietud ya que los perdemos de vista en escenas interesantes. Esto se nota sobretodo en *Chucho el Ninfo*. *Las Gentes que son así*. *Las Jamonas*, y *Gabriel el Cerrajero*.

Logra magníficas escenas: Está muy bien pintado el asalto (por los revolucionarios) del Rancho de las Vírgenes (Tomo III), Capítulo XI). Es dramático en la escena de la muerte de Alí, el perro de Pico que echa a perder el debut de Isolina. En el tomo XVI prepara muy bien las asechanzas de los dos compadres, interesa al lector en los sucesos. En el XVIII logra pintar bien la tensión nerviosa de los viajeros ante la posibilidad de verse asaltados, así como el asalto y el desorden que reina entre los asaltados. En el XIX lleva muy bien el careo de Gómez y los lazos que le tiende la justicia para hacerle confesar.

Es detallista, su fuerte no es el conjunto.

Nos dice que narra escenas verídicas y que sólo omite los nombres, que no es afecto a relatar escenas horripilantes y de sangre, que cuando tiene que hacerlo sólo narra lo indispensable. Presenta *Chucho el Ninfo* contradicciones: dice que las niñas y mujeres casadas se enamoran de un afeminado y que los mismos hombres lo invidian, es esto exagerado e increíble. Afirma que Chucho a los diez y seis años ya tiene barba; y primero nos dice que su padre es militar, y luego don Fernando un hombre rico.

Sus artículos lo acercan a Larra y nos muestran la crítica sincera y el razonamiento claro de Facundo.

Me parece *La Linterna Mágica*; no obstante sus defectos, los que deben pasarse por alto, pues era en la época de Facundo un género recién nacido en la literatura mexicana, una colocación amena, que divierte, hace reír y enseña, de gran valor no sólo para el momento en que fué escrita, ya que quería evitar grandes defectos y males; sino para la posteridad, pues nos transporta a una época que sólo podemos conocer y vivir a través de la literatura,

y aún, actualmente podríamos decir muchos consejos y puntos de vista que en ella conocemos, que serían de provecho para cada individuo y para la Ciudad de México. Me aúno a Altamirano que en el prefacio del tomo IX dice: *“Yo saludo en el nuevo género que usted cultiva no sólo un bello dominio del arte, aquí apenas iniciado, sino la revelación de un diagnóstico oportuno y de un preservativo eficaz. Un moralista así estaba haciendo falta y Ud. ha venido muy a tiempo. La ética sonrisa de Larra, la mirada profunda de Addison, el estilo mesurado, elegante, la ironía ligera, la intención honrada, el ánimo varonil, nada falta a usted para caracterizar la intención que se ha impuesto en la prensa. Siga. Ud., los que quieren el bien de la patria no pueden menos que aplaudirlo y yo soy el primero. Así también opino como Mauricio Magdaleno en el prólogo del tomo 27 de la edición del Estudiante Universitario: “Silenciar su canto, porque no fué ni profundo, ni inspirado, ni soberbio, será cosa que fácilmente admitirán aquellos para quienes sólo cuenta el valor formal de la obra literaria, para mí tiene legítimos de oro en razón a la verdad humana del hontanar de que emana, y dejo al puro literato el encogerse indiferente de hombres: yo no me encojo amigo Cuéllar y saludo en tí a un esencial gajo de México”.*

## BIBLIOGRAFIA

- José Tomás de Cuéllar.*—La Linterna Mágica (24 tomos).
- Federico Gamboa.*—Orígenes de la Novela.
- González Obregón.*—Los Novelistas Mexicanos.—El Pensador.
- Juan B. Iguñez.*—Bibliografía de Novelistas Mexicanos.
- González Peña.*—Historia de la Literatura Mexicana.
- José Bravo Ugarte.*—Compendio de Historia de México.
- Guillermo Prieto.*—Prólogo de Baile y Cochino.—Musa Callejera.
- Manuel Altamirano.*—Prólogo del tomo X de La Linterna Mágica.  
Aires de México.
- Mauricio Magdaleno.*—Prólogo de La Linterna Mágica. Edición Estudiante  
Universitario.
- Pérez Martínez.*—Facundo y su Laberinto.
- Mariano José de Larra.*—Artículos de Costumbres.



1153072